

DOCUMENTOS DE **PROYECTOS**

# El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos

Jürgen Weller  
Matías Gómez Contreras  
Angel Martín Caballero  
Javiera Ravest Tropa



NACIONES UNIDAS

CEPAL



**COVID-19**  
**RESPUESTA**



cooperación  
alemana

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

# Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 [www.cepal.org/es/publications](http://www.cepal.org/es/publications)

 [www.cepal.org/apps](http://www.cepal.org/apps)

# El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos

Jürgen Weller  
Matías Gómez Contreras  
Angel Martín Caballero  
Javiera Ravest Tropa



Este documento fue preparado por Jürgen Weller y Angel Martín Caballero, Consultores de la División de Desarrollo Económico, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Matías Gómez Contreras, de la Escuela de Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central de Chile, y Javiera Ravest Tropa, de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, en el marco del Programa de cooperación CEPAL-BMZ/GIZ, "Sendas de desarrollo sostenible para países de ingresos medios en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe (2018-2020)", clúster "Cambio digital", ejecutado por la CEPAL en conjunto con la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania y actividades del proyecto de la Cuenta de las Naciones Unidas para el Desarrollo "Transformaciones tecnológicas en América Latina: promover empleos productivos y enfrentar el desafío de las nuevas formas de empleo informal".

Los autores agradecen los valiosos comentarios recibidos de Sonia Gontero, Oficial de Asuntos Económicos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas  
LC/TS.2020/90  
Distribución: L  
Copyright © Naciones Unidas, 2020  
Todos los derechos reservados  
Impreso en Naciones Unidas, Santiago  
S.20-00495

Esta publicación debe citarse como: J. Weller y otros, "El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2020/90), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

## Índice

Introducción .....	7
<b>I. La información de encuestas y de registros administrativos de empleo durante la contingencia del COVID-19 .....</b>	<b>11</b>
A. Brasil .....	12
B. Chile .....	12
C. Colombia .....	13
D. México .....	13
E. Perú .....	14
F. Uruguay .....	14
G. Empleo registrado .....	15
<b>II. El fuerte impacto del COVID-19 en los principales indicadores del mercado laboral .....</b>	<b>17</b>
<b>III. Las características del empleo en los tiempos de la pandemia.....</b>	<b>25</b>
A. La recomposición del empleo por categoría ocupacional y la caída de la informalidad .....	25
B. El impacto diferenciado en las ramas de actividad .....	30
C. La contracción del empleo en los grupos ocupacionales de menor cualificación .....	34
D. El impacto diferenciado en los grupos socio-demográficos y las amenazas para los grupos vulnerables.....	36
1. El impacto diferenciado por sexo .....	36
2. El impacto disperejo para ocupados de diferentes grupos de edad .....	37
3. El impacto disperejo para ocupados de diferente nivel educativo .....	38
<b>IV. Las pérdidas del empleo registrado .....</b>	<b>41</b>
<b>V. Conclusiones.....</b>	<b>49</b>

<b>Bibliografía</b> .....	53
<b>Anexo</b> .....	55
Anexo 1 .....	56
<b>Cuadros</b>	
Cuadro 1      Comparativa de las estrategias metodológicas de los países ante emergencia sanitaria COVID-19.....	15
Cuadro 2      Registros administrativos de empleo analizados, por país, tipo de información y último dato disponible.....	16
Cuadro 3      Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (Lima Metropolitana): variación absoluta del empleo por categoría de ocupación, entre trimestres DEF 2020 y MAM 2020 .....	28
Cuadro 4      Brasil, Chile, México y Perú (Lima Metropolitana): indicadores de la informalidad laboral, trimestres MAM 2019, DEF 2020 y MAM 2020 .....	29
Cuadro 5      Chile, Colombia, México, Perú (Lima Metropolitana) y Uruguay: tasas de ocupación, participación y desocupación por sexo, trimestres móviles DEF 2020 y MAM 2020.....	36
<b>Gráficos</b>	
Gráfico 1      Variación de las tasas de ocupación, participación y desocupación y de ocupados, personas fuera del mercado laboral y desocupados, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres móviles MAM 2019 y DEF 2020 .....	18
Gráfico 2      Colombia: tasas de participación, ocupación y desocupación, enero a mayo de 2020, datos desestacionalizados .....	21
Gráfico 3      México y Uruguay: tasas de ocupación, participación y desocupación, febrero de 2020 a mayo de 2020 .....	22
Gráfico 4      Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según categoría de ocupación, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 (Brasil, Chile, Colombia, Lima Metropolitana), y mayo de 2002 en comparación con mayo de 2019 y marzo de 2020 (México).....	26
Gráfico 5      Brasil: variación del empleo por categoría de ocupación e (in)formalidad, entre DEF 2020 y MAM 2020 .....	30
Gráfico 6      Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según rama de actividad, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 (Brasil, Chile, Colombia, Lima Metropolitana), y mayo de 2002 en comparación con mayo de 2019 y marzo de 2020 (México).....	31
Gráfico 7      Chile y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según grupo de ocupación, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 .....	34
Gráfico 8      Chile y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según grupo de edad, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 .....	37
Gráfico 9      Chile y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según nivel de educación formal, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 .....	38
Gráfico 10     Argentina, Chile, Costa Rica, México y Uruguay: empleo registrado, febrero a mayo de 2020.....	42

Gráfico 11	Argentina y Costa Rica: variación del número de ocupados registrados, por categoría de ocupación y modalidad de aseguramiento, entre febrero y abril (Argentina) y entre febrero y mayo (Costa Rica).....	42
Gráfico 12	Argentina, Costa Rica, México y Uruguay: variación del número de ocupados registrados, por rama de actividad, entre febrero y abril (Argentina) y entre febrero y mayo (Costa Rica, México y Uruguay).....	44
Gráfico 13	Chile y México: empleo registrado por sexo, febrero a mayo de 2020.....	47





## Introducción

Desde el inicio de la pandemia del COVID-19 y el delineamiento de las medidas de su contención surgieron preocupaciones por su impacto en los mercados laborales. Así, para estimar la magnitud de las pérdidas de empleo y del aumento del desempleo se realizaron cálculos tanto a nivel global como, específicamente, para América Latina y el Caribe. Estas estimaciones se basaron en los riesgos de destrucción de empleos diferenciados por ramas de actividad o en proyecciones de la magnitud de la contracción del producto y la elasticidad empleo-producto (OIT, 2020b; CEPAL, 2020a; CEPAL y OIT, 2020).

Más allá de las proyecciones de la magnitud de las pérdidas de empleo surgieron estimaciones sobre el impacto variado sobre diferentes grupos poblacionales, por ejemplo, con base en las diferencias respecto a la posibilidad de utilizar el teletrabajo como opción laboral. Se enfatizó la probabilidad de una profundización de la desigualdad reinante en los mercados laborales ya que, por ejemplo, trabajadores con niveles relativamente bajos de educación formal y personas pertenecientes a minorías étnicas e inmigrantes estarían con mayores riesgos de pérdida de empleo (Bell y Blanchflower, 2020). Por otra parte, las proyecciones sobre el impacto de la crisis sanitaria en el empleo de hombres y mujeres tenían resultados mixtos (CEPAL y OIT, 2020; Adams-Prassl, 2020). Asimismo, se argumentó que sus efectos de corto y más largo plazo, en general, no reverterían sino profundizarían o acelerarían cambios ya en marcha, sobre todo los relacionados con las consecuencias laborales de la digitalización (Weller, 2020).

A mediados de julio de 2020, para América Latina y el Caribe se han contabilizado más de 3,2 millones de personas contagiadas con el COVID-19. De ellas, más de 140.000 fallecieron (Johns Hopkins Coronavirus Resource Center). Para el conjunto del año se estima que el producto regional se contraiga en un 9,1% (CEPAL, 2020c). En este trabajo se documenta el impacto inicial de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos, con base en la información generada en los mismos países<sup>1</sup>. Para ello se utilizan principalmente los datos generados por las

---

<sup>1</sup> En este sentido se amplía y actualiza información presentada en OIT (2020a).

encuestas de empleo aplicadas en los hogares por los institutos de estadística de seis países, complementándolos con información de registros de empleos cotizantes a los sistemas de seguridad social que representan los empleos formales para cinco países.

En los países latinoamericanos se empezaron a tomar medidas de contención de la pandemia en el mes de marzo de 2020. Por ello, para identificar dicho impacto se requiere diferenciar la información laboral a partir del mes de marzo, comparándola con los datos de los meses previos. En América Latina y el Caribe, esto es posible para dos grupos de países: los que presentan los resultados de su encuesta de empleo mensualmente y los que lo hacen con trimestres móviles. En el momento de preparar este documento (inicios de julio de 2020) en el caso de este segundo grupo de países se dispone de información sobre el trimestre móvil de marzo a mayo de 2020, lo que permite identificar el impacto del principal período de implementación de las medidas de contención del COVID-19. El conjunto de estos dos grupos de países abarca el Brasil, Chile, Colombia, México, el Perú (Lima Metropolitana) y el Uruguay<sup>2</sup>.

Un tercer grupo de países presenta los resultados de sus encuestas de empleo por trimestre calendario. Si bien el primer trimestre del año, con el mes de marzo, abarca el primer momento del impacto de la crisis y la implementación de dichas medidas, dos de los tres meses de ese trimestre no reflejan el impacto de la crisis sanitaria sino exclusivamente la coyuntura laboral de cada uno de los países. Por ello se ha decidido excluir estos países del análisis; se podrá incorporar estos países a este análisis cuando se dispone de la información sobre la evolución de su mercado laboral en el segundo trimestre calendario<sup>3</sup>.

Como ya se mencionó, al análisis se incorpora también la información de los registros administrativos del empleo formal, para aquellos países que tengan al menos información actualizada al mes de abril o mayo de 2020, en este caso Argentina, Chile, Costa Rica, México, y Uruguay. Adicionalmente, se aprovecha información de una encuesta de empresas formales de la Argentina.

Obviamente, la crisis sanitaria no fue el único factor que influyó en los mercados laborales durante los primeros meses del año, y cada uno de los países venía pasando por una coyuntura económica y laboral específica, pero sin duda esta crisis fue el factor dominante en la evolución reciente de estos mercados. En líneas generales, se advierte un fuerte impacto de la pandemia en el empleo, sobre todo una caída de las tasas de ocupación, pero también de las tasas de actividad, lo que indica que una parte considerable de las personas que perdieron su empleo salieron de la fuerza de trabajo. Por lo mismo, el aumento de las tasas de desocupación no fue tan abrupto como podría ser si la cantidad de personas inactivas no hubiese aumentado tanto como aquí se indica.

Este impacto es variado para diferentes segmentos de la fuerza de trabajo. El incremento de la desocupación parece afectar en mayor medida a los hombres, a lo que contribuye, en la mayoría de los países una mayor caída en su tasa de ocupación. También se aprecia que el trabajo doméstico es de las ramas de actividad más afectadas, junto con las actividades de alojamiento y servicio de comidas, la construcción, actividades artísticas y de entretenimiento y el comercio, mientras que la administración pública y los servicios de salud y de educación son los sectores donde el empleo se contrajo menos. También se observa una tendencia hacia una mayor desigualdad ya que las pérdidas de empleo afectan, en mayor grado, a trabajadores informales, de menor educación formal y en grupos de ocupación de cualificación más baja.

---

<sup>2</sup> Para este documento se utilizan exclusivamente datos publicados por las instituciones que los generaron; no se realizaron procesamientos adicionales de microdatos. En consecuencia, no se pueden presentar todas las variables bajo análisis para todos los países.

<sup>3</sup> En el momento de la preparación de este documento, la Argentina, Costa Rica, el Estado Plurinacional de Bolivia, Nicaragua, Paraguay, Perú y la República Dominicana han publicado la información laboral sobre el primer trimestre de 2020. Barbados, Ecuador y Trinidad y Tabago son otros países con una encuesta de empleo cuyos resultados se presentan por trimestres calendarios, pero en estos casos, al momento de la elaboración de este documento, no se han publicado los resultados referidos el primer trimestre de 2020, mientras que de Jamaica se dispone de información de la encuesta de enero de 2020.

En cuanto al empleo registrado, en todos los países se aprecia una caída de la cantidad de trabajadores formales, pero tales variaciones no son tan abruptas como las caídas reportadas a partir de las encuestas de empleo. Esta situación puede deberse en parte a que el empleo informal fue el inmediatamente más afectado, y a que muchos países han implementado medidas para mantener el vínculo laboral durante esta crisis percibida como transitoria.

Entre las conclusiones del estudio se destaca que la reactivación del mercado laboral será un proceso complejo y lento, y es altamente probable que se registren niveles elevados de desocupación y una significativa informalización laboral por muchos meses luego de la apertura de la actividad económica, lo que representan un serio retroceso en los avances respecto al cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible.

El informe consiste en cinco capítulos. En el primero se describe la manera en que las instituciones encargadas de las encuestas de empleo han enfrentado los desafíos relacionados con la ejecución de las encuestas en el contexto de la crisis sanitaria. En el segundo capítulo se sintetizan los cambios en los principales indicadores del mercado laboral —ocupación, participación y desocupación— para los países seleccionados. En el tercer capítulo se reportan los impactos diferenciados que tiene la pandemia para los ocupados, según sus características de inserción laboral (categoría de ocupación e (in)formalidad, rama de actividad, grupo de ocupación) y algunas características socio-demográficas (sexo, edad, educación)<sup>4</sup>. En el cuarto capítulo se presenta la información sobre la evolución del empleo formal procedente de registros administrativos de instituciones de seguridad social, y se señalan sus principales cambios según categoría de ocupación y modalidad de aseguramiento, rama de actividad y sexo. Finalmente, en el quinto capítulo se presentan las conclusiones del estudio.

---

<sup>4</sup> Se ha decidido no presentar datos sobre ingresos laborales. En las fuentes, los ingresos generalmente se presentan como promedios de los ingresos de los ocupados, los cuales se ven afectados por cambios en la composición del empleo, sobre todo en un contexto de un choque de la envergadura de la crisis sanitaria del COVID-19. Por ejemplo, si son en mayor proporción ocupados de bajos ingresos que pierden su empleo, el ingreso medio puede aumentar, sin que realmente se haya incrementado el ingreso de los ocupados.



## I. La información de encuestas y de registros administrativos de empleo durante la contingencia del COVID-19

A propósito de la emergencia sanitaria las agencias estadísticas de los países han debido implementar adecuaciones metodológicas al proceso de levantamiento de datos de empleo. En general, los trabajos de campo presenciales han sido reemplazados por llamados telefónicos a los domicilios. Algunos cuestionarios han sido reducidos, mientras otros han sido ampliados en función de recoger información específica de la organización de los hogares ante la contingencia del COVID-19. Así, por cada país se analizan dos dimensiones de posibles adecuaciones en el levantamiento de información estadística en las encuestas de empleo:

1. Los cambios en la metodología de recolección de los datos, dadas las restricciones a la movilidad y sus implicancias para la ejecución del terreno en las encuestas.
2. Los ajustes relacionados con el formulario (por ejemplo, nuevas preguntas relacionadas con la pandemia), u otro tipo de innovaciones metodológicas anunciadas por las instituciones.

Estos datos, se complementan con información de registros administrativos que cubren el empleo formal, incluyendo puestos cotizantes y asegurados en los sistemas de seguridad social, para los casos de Argentina, Chile, Costa Rica, México y Uruguay<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Cabe señalar que las encuestas de hogares y los registros de empleo formal no son las únicas fuentes disponibles para indagar en el impacto de la crisis sanitaria en los mercados laborales. En varios países se han realizado encuestas de empresas sobre su situación en la crisis, las cuales incluyen aspectos laborales.

## A. Brasil

### Método de recolección de datos

El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), responsable de la aplicación de la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAD) suspende todas las operaciones de campo desde el 17 de marzo, y se pasa a la modalidad de levantamiento telefónico CATI<sup>6</sup>. Por tanto, la información correspondiente a la situación del mercado laboral en el mes de marzo (PNAD-Continua) se terminó de responder de forma telefónica, para así completar el primer trimestre calendario. La muestra se construyó en base a PNAD continua del primer trimestre de 2019 y se acotó a aquellos con un número de teléfono registrado. Al mismo tiempo se pospuso el Censo demográfico programado para este año.

En cuanto a la tasa de respuesta de PNAD-Continua se advierte una caída considerable en comparación a febrero. IBGE reporta una tasa de respuesta de 61,3% para el mes de marzo y de 60,2% para el mes de abril, mientras que en febrero esta tasa fue de 87,9% (IBGE 2020b).

### Adecuaciones en el formulario u otras innovaciones

IBGE anuncia una colaboración con el Ministerio de Salud para implementar una adaptación de la PNAD desde el mes de mayo, llamada PNAD-COVID (IBGE 2020a)<sup>7</sup>. El nuevo foco de esta encuesta especial considera preguntas tales como la práctica de la oficina en casa, las razones que impidieron la búsqueda de empleo y los ingresos obtenidos por las familias.

## B. Chile

### Método de recolección de datos

Dentro de las principales medidas aplicadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) se encuentra la suspensión del levantamiento presencial, aplicando una estrategia excepcional de recolección de datos vía telefónica, según la cual un encuestador contacta a la vivienda para poder completar la encuesta remotamente (INE-CL, 2020). Si al informante no le es posible responder la encuesta por teléfono, el encuestador ofrece la alternativa de llenado vía web, a través de un cuestionario auto-aplicado, disponible en la página web.

La tasa de logro operativo muestra una caída importante, de 94,2% en febrero de 2020 a 54,2% en marzo y 60,9% en abril.

### Adecuaciones en el formulario u otras innovaciones

No se registran hasta el momento otro tipo de adecuaciones. Sin embargo, el Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Universidad Católica se encuentra realizando la encuesta "Estudio Longitudinal Empleo Covid-19: datos en tiempo real", con aplicaciones mensuales previstas para el período entre mayo de 2020 y enero de 2021, de la cual en el momento de la elaboración de este documento se dispone de los resultados de las primeras dos rondas (que se refieren a fines de abril y fines de mayo, respectivamente).

---

<sup>6</sup> *Computer Assisted Telephone Interview.*

<sup>7</sup> A partir de mayo el IBGE publica semanalmente los resultados de esta encuesta, con información sobre el trabajo y la salud. En el próximo capítulo se citarán algunos resultados de la encuesta PNAD Covid para el mes de mayo y la primera quincena de junio, adicionalmente a los del trimestre móvil MAM 2020 de la encuesta PNAD.

## C. Colombia

### Método de recolección de datos

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) realizó entrevistas telefónicas y pruebas de planificación para garantizar la continuidad de la producción de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) (DANE, 2020). En las zonas urbanas, la recolección se realizó a través de llamada telefónica a los hogares que hacen parte de la muestra. En las zonas rurales se mantuvo el mecanismo de entrevistas directas. La muestra para el operativo presencial y telefónico es la misma, y el diseño muestral no cambió en su procedimiento de selección. Esto quiere decir que las manzanas definidas para recolectar información en el diseño original fueron las mismas que se seleccionaron para el operativo telefónico.

### Adecuaciones en el formulario u otras innovaciones

A contar del mes de marzo, el formulario se redujo de 200 a 39 preguntas para evitar rechazos de los encuestados, mantener la producción regular de los indicadores del mercado laboral, y garantizar la calidad de la información. Con esta reducción en el número de preguntas, las entrevistas telefónicas tienen una duración máxima de 20 minutos, mientras que las presenciales pueden llegar a una duración de 45 minutos.

## D. México

### Método de recolección de datos

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) recaba datos de empleo mediante la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), cuyo trabajo de campo fue suspendido y sustituido transitoriamente por la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). INEGI comunicó que la ETOE presenta una estrategia operativa diferente a la ENOE, por lo que las cifras que ofrece la ETOE no son estrictamente comparables con los indicadores derivados de la ENOE (INEGI, 2020).

### Adecuaciones en el formulario u otras innovaciones

La ETOE permitirá conocer información estadística sobre la fuerza de trabajo y características ocupacionales a nivel nacional, así como variables sociodemográficas para profundizar en el análisis del mercado laboral.

La ETOE provee información mensual que permite ofrecer información relevante para monitorear la situación de la ocupación y empleo en el periodo de contingencia del COVID-19, junto con información básica y relevante para la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas. El diseño muestral de la ETOE es probabilístico y toma como referencia una submuestra de viviendas de la muestra de la ENOE.

La ETOE contiene la misma cobertura geográfica (nacional) y temática de la ENOE, tanto en lo referente a las características sociodemográficas, como a las relacionadas con las características ocupacionales de la población en edad de trabajar. Dicha temática se encuentra contenida en el cuestionario sociodemográfico y en el cuestionario de ocupación y empleo.

## E. Perú

### Método de recolección de datos

El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en acatamiento de las medidas de Estado de Emergencia y aislamiento social, está ejecutando la Encuesta Permanente de Empleo (EPE) y Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) a través de llamadas telefónicas.

### Adecuaciones en el formulario u otras innovaciones

Además del cambio a modalidad telefónica de la EPE y ENAHO, el INEI está trabajando en una investigación estadística que tiene como objetivo obtener información sobre el impacto de la pandemia del COVID-19 en las empresas, a partir de una entrevista telefónica, al gerente, propietario o responsable de la empresa. Se recopilará información cualitativa para medir y obtener indicadores sobre aspectos relacionados a producción, empleo, financiamiento, y acceso a los programas implementados por el Gobierno en apoyo a las empresas por motivo de los efectos del COVID-19. Se aplicará a una muestra de 1475 empresas del área metropolitana de las provincias de Lima y Callao, distribuidas por segmento empresarial de grandes, medianas, pequeñas y microempresas, y por actividades económicas de pesca y acuicultura, minería, manufactura, electricidad, y gas, suministro de agua, construcción, comercio, restaurantes y hoteles, información y comunicaciones, educación y salud privada, y otros servicios (INEI, 2020).

## F. Uruguay

### Método de recolección de datos

En el contexto de emergencia sanitaria, el 15 de marzo el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) suspendió el relevamiento de la Encuesta Continua de Hogares (ECH)(INE-UY, 2020). A partir del mes de abril se comenzó a aplicar mediante la modalidad panel y pasó de ser una entrevista presencial a realizarse de forma telefónica desde el hogar de cada entrevistador. Excepcionalmente, el trabajo de campo bajo esta modalidad se inició el 4 de abril y se extendió hasta el día 23 de abril. Fue necesario hacer especial énfasis en la ubicación temporal de los entrevistados respecto de la semana de referencia, dada la distancia entre el momento de la entrevista y el período de interés.

### Adecuaciones en el formulario u otras innovaciones

Se utilizó un formulario reducido con el objetivo recoger la información necesaria para estimar los principales indicadores de mercado de trabajo e ingresos de los hogares y de las personas. Este formulario contiene preguntas sobre características sociodemográficas de las personas, los módulos de mercado de trabajo e ingresos habituales, y otras variables auxiliares para la estimación de los ingresos. Se agregaron preguntas dedicadas a identificar los ocupados ausentes, características del empleo y preguntas destinadas a personas que no trabajan.

El INE ha señalado que, hasta que no se realicen estudios que permitan descartar o medir los sesgos producidos por los cambios en la operativa de la encuesta, las estimaciones que ofrece la ECH no presencial no son estrictamente comparables con la ECH habitual (presencial).



Por esta razón se decidió no continuar con las series de indicadores habituales y no publicar estimaciones trimestrales como suele suceder en cada mes de marzo. Por tanto, las interpretaciones respecto al caso uruguayo en los capítulos 2 y 3 consideran esta advertencia en el alcance y comparabilidad de los datos —lo que vale de manera similar para los otros casos.

Como resumen, el Cuadro 1 muestra datos relevantes para el análisis realizado. Para el caso de los países de Brasil, Chile, Colombia, Perú-Lima y Uruguay, se muestra cual es la encuesta revisada, su formato de aplicación, el último dato disponible, si es trimestre móvil (TM) o mes, junto con otros detalles relevantes.

**Cuadro 1**  
**Comparativa de las estrategias metodológicas de los países ante emergencia sanitaria COVID-19**

País	Encuesta	Formato de aplicación	Último dato disponible	Comentarios
Brasil	PNAD	Telefónico	Mayo (TM)	Se añadió la encuesta PNAD Covid
Chile	ENE	Telefónico y vía web	Mayo (TM)	---
Colombia	GEIH	Telefónico y presencial (en zonas rurales)	Mayo (mes y TM)	Reducen formulario
México	ETOE	Telefónico	Mayo (mes)	Reemplaza encuesta regular y recoge información sobre COVID
Perú-Lima	EPE	Telefónico	Mayo (TM)	Se genera encuesta complementaria
Uruguay	ECH	Telefónico	Abril (mes)	Reducen formulario

Fuente: Elaboración propia con base en la información oficial de los países.

En consecuencia, las instituciones de estadística pasaron de las entrevistas presenciales a telefónicas. En algunos casos interrumpieron la implementación de la encuesta tradicional de empleo, sustituyéndola por otra, en algunos casos incluyendo preguntas adicionales, generalmente relacionadas con el trabajo, en el caso de Brasil también con aspectos de salud relacionados con la crisis sanitaria. En todos los casos, la comparabilidad con la información laboral previa está limitada, no solo por problemas en el muestreo y cambios en la encuesta sino también por una tasa de respuesta menor marcadamente que la alcanzada habitualmente. Sin embargo, se considera la comparabilidad suficientemente garantizada para poder identificar las principales tendencias del impacto de la crisis sanitaria en los mercados laborales.

## G. Empleo registrado

Para complementar la información entregada por las encuestas de empleo, se analizaron las fuentes de registros administrativos de empleo. Para el caso de los países de Argentina, Chile, Costa Rica, México y Uruguay, se consideró lo indicado por instituciones de seguridad social, respecto de personas registrados o cotizantes. En algunos casos, estas instituciones presentaban desagregaciones por variables de interés, que se presentan en el capítulo 4. En el cuadro 2 se presenta esta información para los países señalados, junto con información relevante de contextualización y último dato disponible.

Las diferencias en los datos disponibles en las fuentes citadas implican que no son plenamente comparables. Por ejemplo, en algunos casos se contabiliza los individuos cotizantes, en otros los puestos de trabajo para los cuales se realizan cotizaciones, de manera que en el segundo caso puede haber más de un puesto asegurado para una sola persona. También difiere el grado de cobertura de trabajadores no asalariados. Además, puede diferir la manera en que se contabiliza el número de cotizantes, en un contexto en que hay una elevada proporción de ocupados ausentes, o sea personas que mantienen cierto vínculo laboral, aunque no estén trabajando. En ello influyen los mecanismos de

transferencia de ingresos, introducidos en varios países, para mantener este vínculo. Finalmente hay que tomar en cuenta que los datos sobre el empleo registrado pueden presentarse con un rezago, ya que (por ejemplo, en Chile) las empresas realizan las cotizaciones a los sistemas de seguridad social en el mes siguiente. De esta manera, la información sobre un mes específico puede reflejar el estado de la planilla del mes anterior.

**Cuadro 2**  
**Registros administrativos de empleo analizados, por país, tipo de información y último dato disponible**

País	Fuente	Institución	Tipo de cotizante	Unidad de información	Último dato disponible
Argentina	Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA)	Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social	Trabajadores registrados en la seguridad social	Trabajadores registrados	Abril
	Encuesta de Indicadores Laborales (EIL)	Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social	No aplica	Empresas formales de trabajadores privados (excluye sector primario)	Mayo
Chile	Registros de la Superintendencia de Pensiones (SP)	SP	Cotizante individual al sistema de pensiones	Afiliados activos y voluntarios cotizando	Mayo: corresponde a remuneraciones devengadas en Abril de 2020.
Costa Rica	Registros de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS)	CCSS	Trabajadores asegurados	Trabajadores asegurados en el seguro de pensiones	Mayo
México	Registros del Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS)	Secretaría del Trabajo y Previsión Social	Asegurado/a en el IMSS	Puestos de trabajo	Mayo
Uruguay	Banco de Previsión Social (BPS)	Instituto de Seguridad Social	Registrado en el Banco de Previsión Social	Cantidad de puestos cotizantes	Mayo

Fuente: Elaboración propia con base en la información oficial de los países.

## II. El fuerte impacto del COVID-19 en los principales indicadores del mercado laboral

Los países de la región empezaron a tomar medidas que restringieron las actividades económicas en el mes de marzo. Por lo tanto, en los países que presentan la información sobre la evolución de su mercado laboral para trimestres móviles, el período de marzo a mayo de 2020 (de ahora en adelante, MAM 2020) es el primero que refleja plenamente el impacto de dichas medidas en el empleo. El análisis de este impacto se centra en la comparación con el trimestre móvil inmediatamente anterior (diciembre de 2019 a febrero de 2020, de ahora en adelante DEF 2020), cuyos resultados no fueron afectados por las medidas de contención del COVID-19. Obviamente, en esta comparación pueden influir aspectos de estacionalidad. Por ello, se utiliza información desestacionalizada donde se dispone de ella. Además, también se presenta información sobre el mismo trimestre móvil del año anterior (MAM 2019). Como se verá, la comparación del trimestre móvil MAM 2020 con los trimestres MAM 2019 y DEF 2020 muestra, en general, resultados muy similares.

Como primer paso para identificar el impacto de la crisis sanitaria en los mercados laborales de América Latina, en este capítulo se reportan las variaciones de las tasas de ocupación, actividad y desocupación para los casos de Brasil, Chile, Colombia y Perú (Lima Metropolitana) al trimestre móvil MAM 2020<sup>8</sup>. Adicionalmente, se reportan las variaciones de las tasas de ocupación, participación y desocupación para México para el mes de mayo de 2020 y para Uruguay para el mes de abril de 2020<sup>9</sup>.

A nivel general, la información sobre la evolución del mercado laboral indica que en todos los países ocurrió una caída considerable de la ocupación. Una parte importante de quienes perdieron su trabajo salió de la fuerza de trabajo. Muy probablemente las medidas de distanciamiento y las

---

<sup>8</sup> La tasa de ocupación es la proporción de personas ocupadas como porcentaje de la población en edad de trabajar. La tasa de participación es la proporción de la fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar. La tasa de desocupación es la proporción de las personas desocupadas como porcentaje de la fuerza laboral. La población en edad de trabajar corresponde a las personas con 14 años y más en los casos de Brasil, Colombia, Perú y Uruguay, y con 15 años y más en Chile y México.

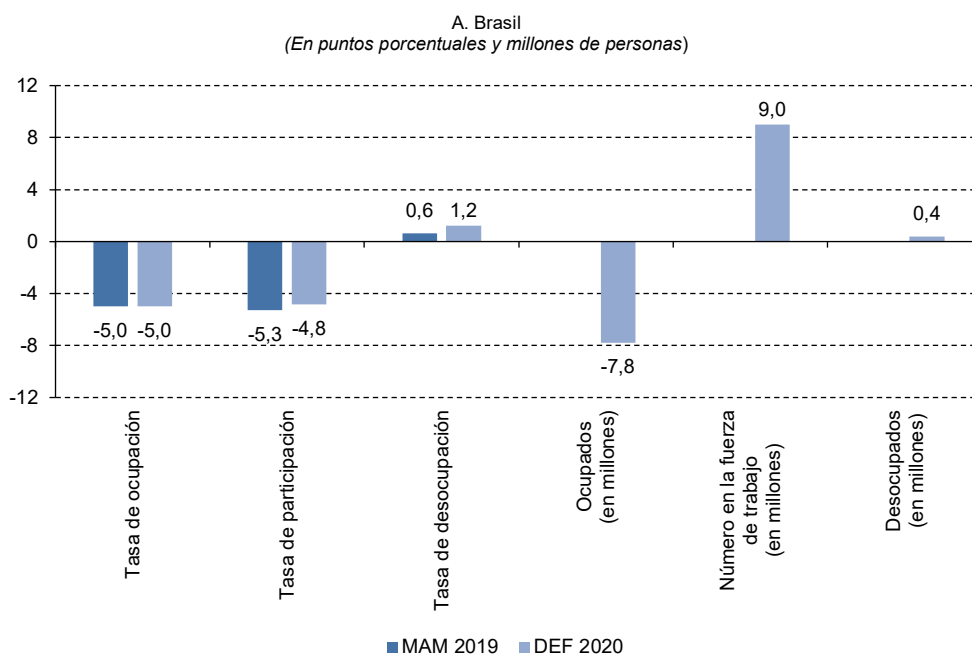
<sup>9</sup> Los datos citados en este capítulo y en el siguiente provienen de las encuestas presentadas en el capítulo 1. Véanse las fuentes (páginas web) en la bibliografía.

cuarentenas declaradas no solo incidieron en un cierre de actividades económica y las pérdidas correspondientes de puestos de trabajo, sino también en que muchas de las personas que quedaron sin empleo percibieron que no existirían oportunidades de reinserción laboral, por lo que no asumieron acciones de búsqueda de trabajo. Por ello, a estas personas no se los considera como desocupadas abiertas, sino que no forman parte de la fuerza laboral (o personas económicamente inactivas). Esto se refleja en la caída de la tasa de actividad y el aumento del total de inactivos.

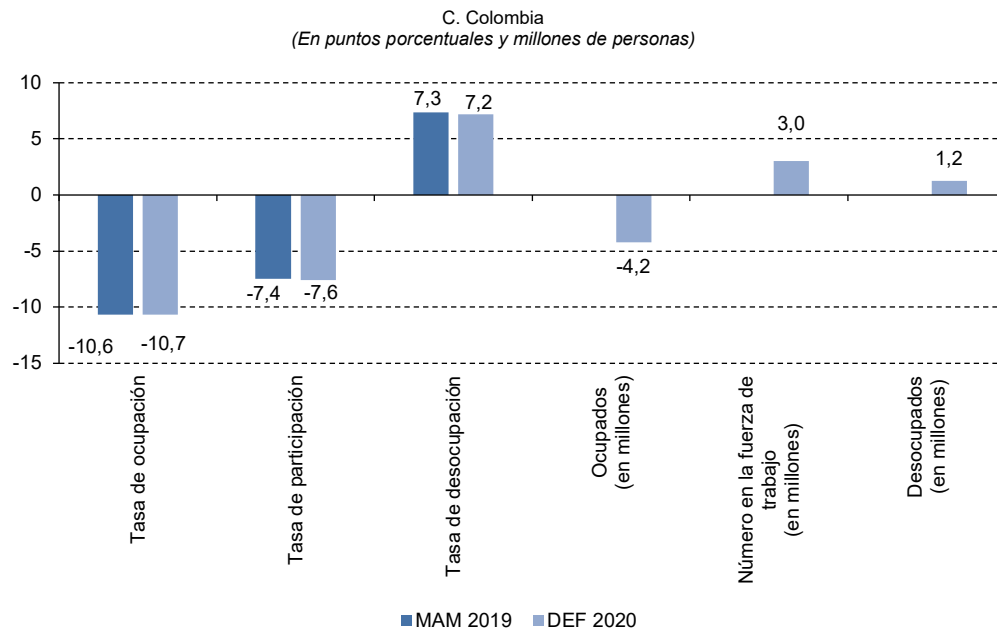
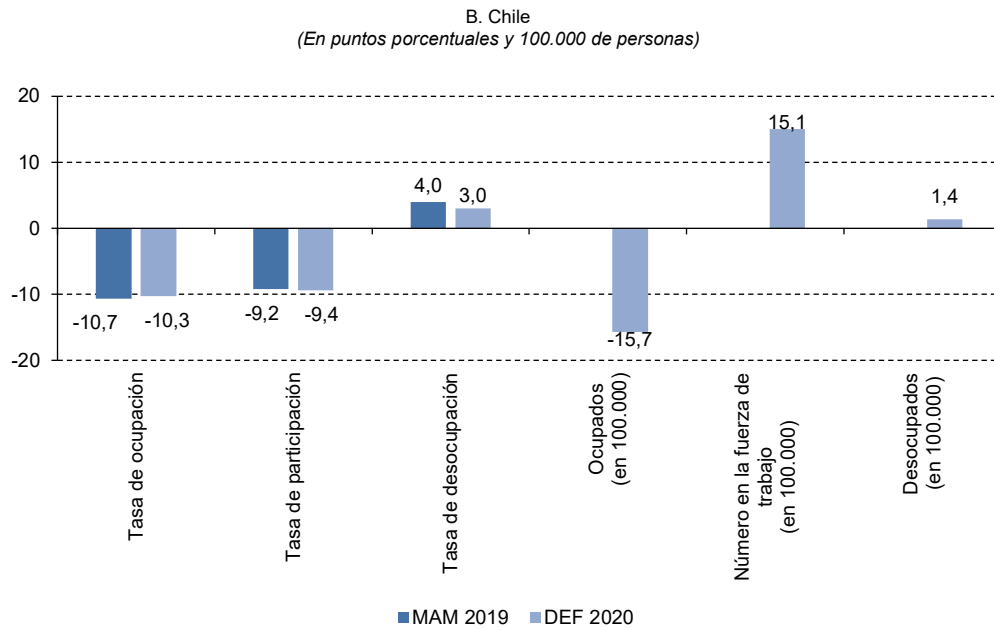
Por este motivo, si bien la desocupación también aumentó considerablemente, este aumento habría sido mucho más pronunciado si la tasa de participación no hubiese disminuido al punto que aquí se señala. Con todo, las tendencias varían según cada país, por razones asociadas a dinámicas internas de sus mercados laborales y las características de las medidas de contención del COVID-19, y también porque el alcance de los datos restringe la comparabilidad. Por lo mismo, el objetivo central de este trabajo es la identificación de las tendencias principales en los mercados laborales como consecuencia de la crisis sanitaria, y no lo es comparar la evolución de los diferentes países.

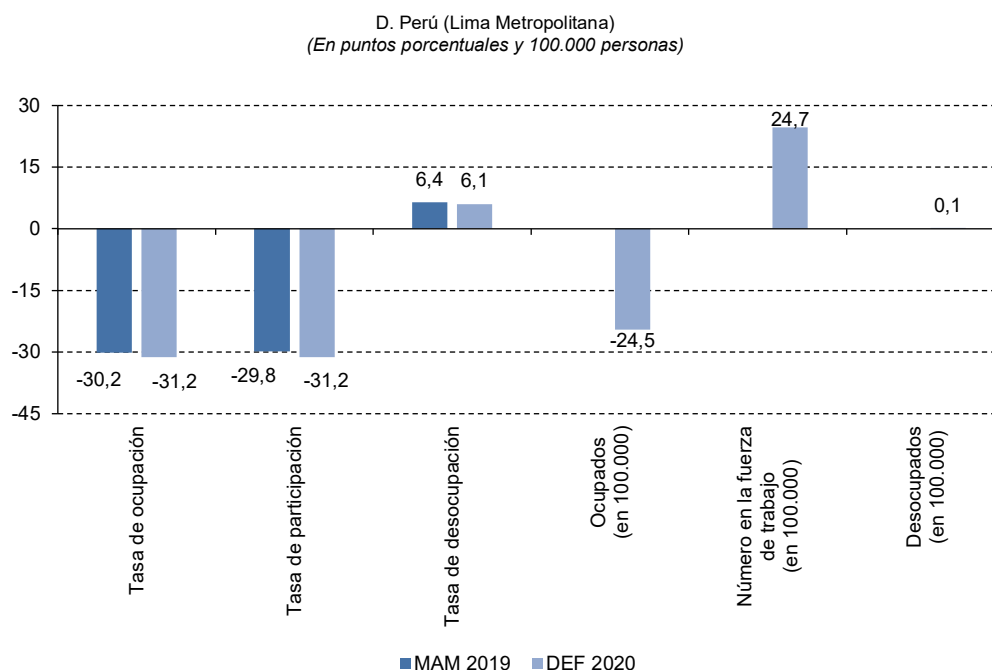
Como se observa en el gráfico 1, el nivel del empleo se contractó marcadamente en todos los países, con caídas de alrededor de un 10% en Chile y Colombia, alrededor de 5% en el Brasil y alrededor de 30% en Lima Metropolitana<sup>10</sup>. En términos absolutos la pérdida de empleo afectó a alrededor de 7,8 millones de personas en el Brasil, 4,2 millones en Colombia, 2,4 millones en Lima Metropolitana y 1,6 millones en Chile. En México, caso que se analizará más adelante, entre marzo y mayo de 2020 se perdieron aproximadamente 12,2 millones de empleos.

**Gráfico 1**  
Variación de las tasas de ocupación, participación y desocupación y de ocupados, personas fuera del mercado laboral y desocupados, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres móviles MAM 2019 y DEF 2020



<sup>10</sup> Ya se mencionaron las limitaciones respecto a la posibilidad de la comparación entre los países. Uno de los aspectos a considerar al respecto es la cobertura de la información. Específicamente, en las zonas urbanas las medidas de confinamiento tendieron a ser más contundente que en las rurales. Por ejemplo, entre los trimestres DEF 2020 y MAM 2020, en las 13 principales regiones metropolitanas de Colombia la tasa de ocupación cayó en 12,0 puntos porcentuales, mientras que lo hizo en 11,0 puntos en el conjunto de cabeceras municipales y 7,5 puntos en centros poblado y entre la población rural dispersa.





Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

En todos los casos, la mayoría de las personas que perdieron su empleo salieron del mercado laboral, lo que incidió en marcadas caídas de la tasa de participación y atenuó el incremento de la tasa de desocupación abierta. En este contexto, el aumento de la tasa de desocupación abierta ha estado relativamente moderada en el Brasil, alrededor de un punto porcentual, algo mayor en Chile (tres puntos porcentuales) y marcadamente más fuerte, entre 6 y 7 puntos porcentuales, en Colombia y Lima Metropolitana<sup>11</sup>. Con la excepción de Brasil que venía saliendo gradualmente de una crisis económica que había generado muy elevadas tasas de desocupación, aún con dicha atenuante la tasa de desocupación abierta alcanzó tasas históricamente altas en el trimestre MAM 2020 en Chile (11,2%), Lima Metropolitana (13,1%) y Colombia (16,3%)<sup>12</sup>.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la gran mayoría de las salidas del mercado laboral debe considerarse como transitoria, causada por la percepción de que sería imposible obtener un nuevo trabajo remunerado en el contexto de la crisis sanitaria y las medidas de su contención<sup>13</sup>. El hecho de que muchas personas "inactivas" solo están esperando que se reactiven las actividades económicas para volver al mercado laboral lo ilustra el gran número de las personas actualmente fuera de la fuerza laboral que se declaran disponibles para trabajar. Por ejemplo, en Chile entre los trimestres móviles MAM 2019

<sup>11</sup> En Colombia, la tasa de desocupación incluye a los desocupados ocultos, que son personas sin trabajo remunerado que no buscaron empleo en la semana de referencia (por lo que no se las considera como desocupados abiertos), pero sí previamente. La proporción de desocupados ocultos como porcentaje del total de desocupados aumentó de 4,9% en febrero de 2020 a 11,6% en mayo.

<sup>12</sup> Cabe recordar que la desocupación no solo puede aumentar por un mayor número de despidos, sino también por un menor número de contrataciones. Por ejemplo, en las empresas privadas argentinas cubiertas por la Encuesta de Indicadores Laborales, entre febrero y mayo de 2020 la tasa de salida bajó de 1,5 a 0,8 (posiblemente por las limitaciones al despido impuestas por las autoridades), pero la tasa de entrada bajó aún más, de 1,5 a 0,4, lo que incidió en una moderada caída del número de ocupados, de 1,5%.

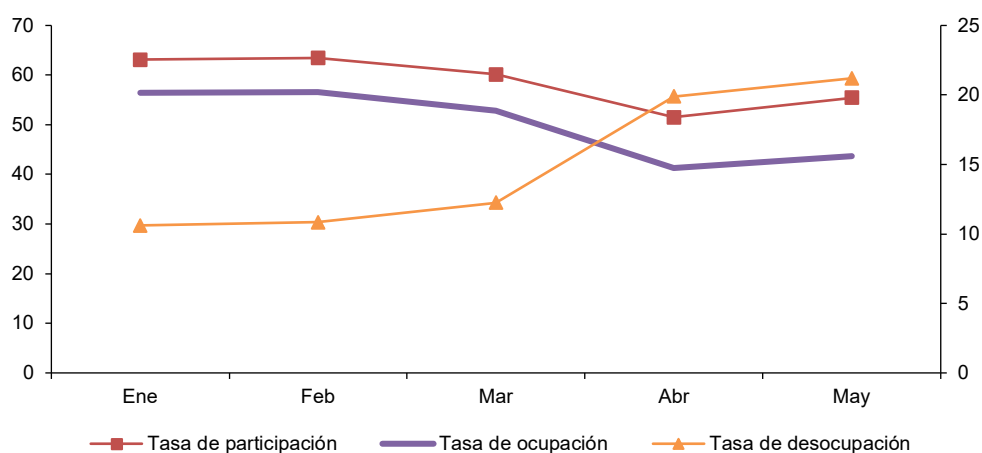
<sup>13</sup> Esto también se refleja por la marcada caída de la entrada al mercado laboral de parte de personas que buscan trabajo por primera vez. Por ejemplo, en México para abril de 2020 se estimó el número de desocupados sin antecedentes laborales en solo alrededor de 4.000 personas, mientras que en el mismo mes de 2019 fueron 190.000. En Chile, esta caída fue menor, de 39.000 en el trimestre MAM 2019 a 25.000 en el mismo trimestre de 2020.

y MAM 2020, la proporción de los inactivos potencialmente activos como porcentaje de total de las personas en edad de trabajar que están fuera del mercado laboral aumentó de un 13,0% a un 32,3%, y en México el porcentaje de los inactivos disponibles para trabajar aumentó entre mayo de 2019 y mayo 2020 de 14,3% a 38,4%.

Este contexto limita el valor de información de la tasa de desocupación, en comparación con un contexto no afectado por un shock de tal envergadura y de origen no económico como el del COVID-19. Es de suponer que estas personas volverán al mercado de trabajo cuando las actividades económicas inician su reactivación gradual. Como se verá más adelante, en algunos casos ya se observan los primeros indicios al respecto.

De los cuatro países revisados con base en información sobre el trimestre móvil marzo a mayo de 2020, solo Colombia dispone de información estadísticamente significativa para un mes específico. En el gráfico 2 se muestra la información desestacionalizada sobre la evolución de las tasas de ocupación, participación y desocupación a nivel nacional, para el período entre enero y mayo de 2020.

**Gráfico 2**  
Colombia: tasas de participación, ocupación y desocupación, enero a mayo de 2020,  
datos desestacionalizados  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

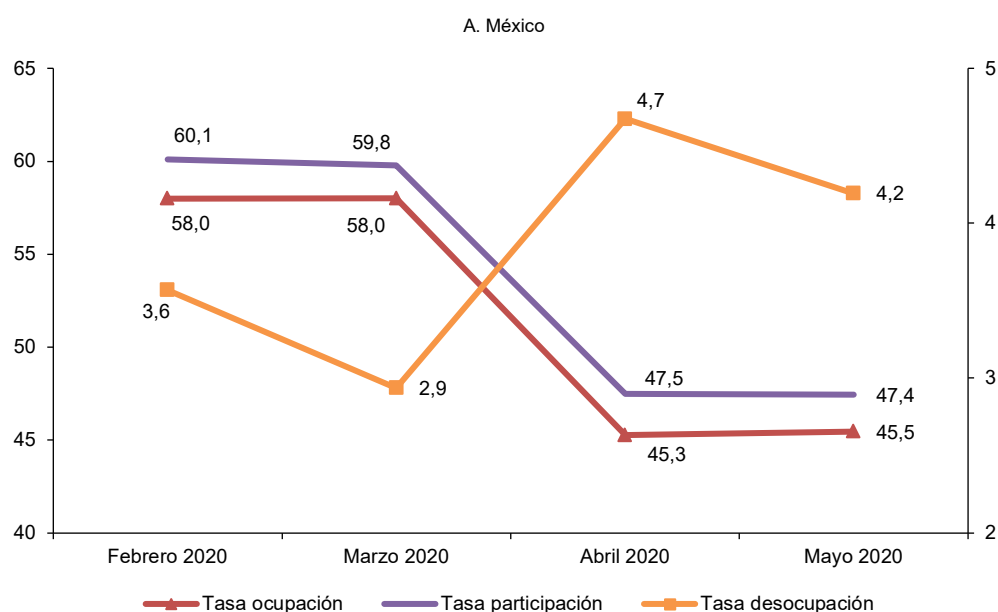
Se observa, en primer lugar, que la caída del nivel de ocupación se inició en marzo, pero que en ese mes esta caída fue todavía relativamente moderada (1,5 millones de empleos), mientras que se aceleró en el mes de abril cuando se perdieron más 4,4 millones de empleos. Como se había indicado previamente, esta caída del empleo se tradujo en un masivo retiro del mercado laboral (1,4 millones en marzo y 3,3 millones en abril). En consecuencia, en marzo el aumento de la desocupación fue moderada (180.000 personas, lo que correspondía a 1,4 puntos porcentuales), pero se aceleró en abril (casi 1,2 millones de personas lo que correspondía a 7,7 puntos porcentuales).

En mayo se observa un aumento del número de personas ocupadas en 930.000 personas lo que incrementó la tasa de ocupación en 2,4 puntos porcentuales. En este contexto, alrededor de 1,5 millones de personas volvieron al mercado laboral, incrementándose la tasa de participación en 3,9 puntos porcentuales. En consecuencia, el aumento del nivel del empleo no fue suficiente a bajar la tasa de desocupación, y por el mayor incremento de la participación laboral respecto al cambio en el nivel del empleo, el número de desocupados abiertos subió en 590.000 personas, lo que incidió en un incremento de 1,3 puntos porcentuales de la tasa de desocupación.

En los dos casos para los cuales se disponen de mediciones mensuales especiales después de iniciarse la crisis sanitaria, México para abril y mayo y Uruguay para marzo y abril, se observa una situación similar a los países revisados previamente, aunque con algunas características específicas. Como se observa en el gráfico 3, en México, entre febrero y marzo el nivel del empleo se mantuvo estable, pero entre marzo y abril la tasa de ocupación cayó en casi 13 puntos porcentuales. Debido a una reducción similar en puntos porcentuales, el impacto de esta pérdida de empleo en la desocupación abierta fue limitada, y su tasa aumentó en 1,8 punto porcentuales. En mayo se registró un muy leve aumento del nivel del empleo —en cuyas características se indagará más adelante— y en el contexto de una tasa de participación estable la tasa de desocupación bajó en medio punto porcentual.

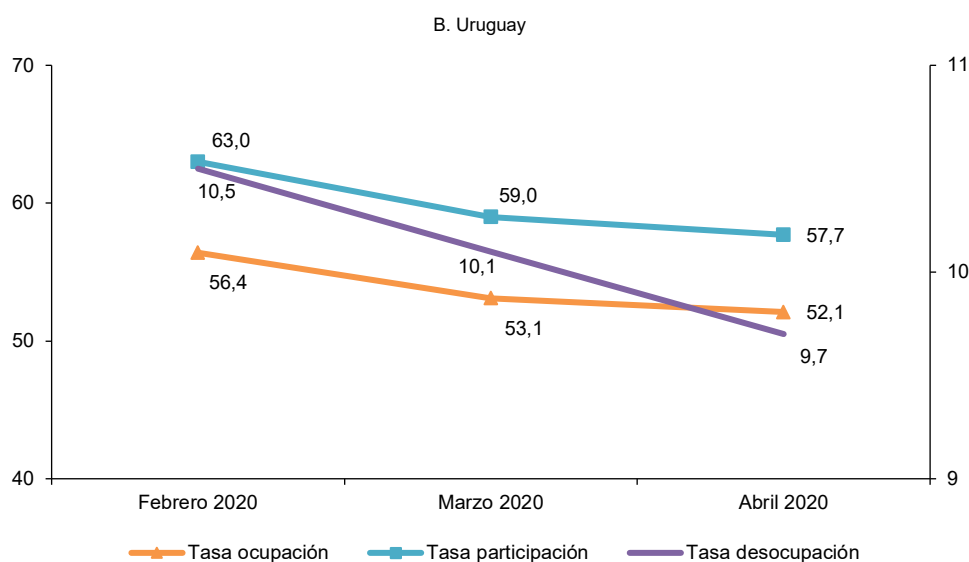
En Uruguay, entre febrero y marzo la tasa de ocupación cayó en 3,3 puntos porcentuales. La tasa de participación se redujo aún más, de manera que la tasa de desocupación abierta, en este caso, no subió. A diferencia de otros países, la caída de la tasa de ocupación no se aceleró en abril, sino se atenuó bajando un punto porcentual adicional. Al respecto hay que tomar en cuenta, que entre los países de la región Uruguay destacó por su estrategia menos rígida y más basada en el comportamiento responsable de los ciudadanos. Dado que la tasa de participación cayó aún más, la tasa de desocupación abierta registró otra pequeña reducción, lo que representa una excepción respecto a las experiencias de los otros países<sup>14</sup>. A ello puede haber contribuido la existencia de un seguro de desempleo con una cobertura relativamente amplia, ya que el acceso a este tipo de recursos disminuye la presión a buscar empleo en un contexto de poca disponibilidad de oportunidades laborales.

**Gráfico 3**  
México y Uruguay: tasas de ocupación, participación y desocupación,  
febrero de 2020 a mayo de 2020  
(En porcentajes)



<sup>14</sup> En el mes de abril, la mitad de las personas que están disponibles para trabajar, pero no están buscando trabajo declaran que no lo hacen debido a la coyuntura de la pandemia. Como para todos los países se puede hacer un ejercicio contrafactual y calcular la tasa de ocupación bajo el supuesto que la tasa de participación se habría mantenido estable. En el caso del Uruguay, con la tasa de participación de febrero, en abril la tasa de desocupación habría llegado a 18,9%.





Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

La caída de la tasa de ocupación muestra claramente la contracción del trabajo realizado durante los meses de pandemia. Sin embargo, hay otros indicadores que muestran que esta contracción ha sido aún más grave.

Entre los ocupados suele haber un porcentaje de personas que no han realizado ningún trabajo en la semana de referencia, pero que mantienen un vínculo laboral que les garantiza el retorno a su puesto de trabajo, por ejemplo, después del fin de una licencia médica o de las vacaciones. En el contexto de la crisis sanitaria, muchos países han establecido mecanismos que otorgan apoyos financieros para que se mantenga este vínculo laboral, aunque la actividad de las empresas se ha reducido significativamente o la empresa tuvo que cerrarse temporalmente.

Por ejemplo, en Uruguay, un 23,7% de los ocupados en abril se reportaron como ausentes. Más de dos tercios de ellos mencionaron como motivo una suspensión o cuarentena por COVID-19 o la adhesión al seguro de desempleo, el cual se utiliza como instrumento clave para apoyar a personas que no pueden trabajar por la crisis sanitaria. En mayo de 2020, en México un 14,7% de los ocupados eran ausentes temporales con vínculo laboral (después de 21,7% en el mes de abril), mientras que en el mismo mes del 2019 esta proporción era de sólo 1,5%. En Chile, los ocupados ausentes como proporción del total de ocupados aumentó de 5,2% a 15,4% entre los trimestres MAM 2019 y MAM 2020<sup>15</sup>.

Además, entre las personas que sí han continuado trabajando se han registrado caídas en las horas trabajadas. Por ejemplo, en México entre mayo de 2019 y mayo de 2020 la proporción de las personas que trabajan menos de 15 horas y de los que trabajan entre 15 y 34 horas aumentó de 6,9% a 11,6% y de 18,6% a 29,3% del total de los ocupados, respectivamente, mientras que los estratos de jornadas más largas redujeron su participación. En consecuencia, el promedio de horas trabajadas por semana cayó de 42,3 a 37,6 horas. En Lima Metropolitana, en un contexto de una muy marcada caída del empleo, aumentó en más de 60% el número de personas que trabajan hasta 10 horas por semana,

<sup>15</sup> La Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) de Argentina que registra la evolución del empleo en empresas privadas de más de 10 trabajadores (excluyendo al sector primario) indica un aumento de la proporción de los ocupados que se encuentran suspendidos de 5,6% en febrero a 17,1% en mayo de 2020. La proporción de "otras causas" de estas suspensiones subió en este plazo de un 0,6% a un 74,3%.

mientras que las mayores caídas del empleo se registran en los estratos de un mayor número de horas de trabajo, con una reducción de 62,3% del número de las personas que trabajan 51 horas o más por semana. En Chile la reducción de las jornadas fue menos marcada, y entre los trimestres móviles MAM 2019 y MAM 2020 el número de horas trabajadas por semana bajó de 40,3 a 39,2 horas.

La reducción de las horas trabajadas, en algunos casos, lleva a un aumento del subempleo horario<sup>16</sup>. Por ejemplo en México, la tasa de subocupación subió de 7,8% en mayo de 2019 y 8,7% en febrero de 2020 a 25,4% en abril y 29,9% en mayo de 2020. En Lima Metropolitana, la proporción de ocupados con subempleo horario subió de 13,0% en el trimestre móvil MAM 2019 y 14,1% en DEF 2020 a 17,0% en MAM 2020. Una excepción al respecto se presenta en Chile, donde la proporción de las personas que trabajan a tiempo parcial de manera involuntaria bajó de 9,5% en MAM 2019 y 8,4% en DEF 2020 a 7,4% en MAM 2020.

Los leves repuntes de la tasa de ocupación en Colombia y México en mayo, ¿indicarían que estaríamos viendo el inicio de la reactivación de los mercados laborales de la región a partir de ese mes? Datos de Chile muestran, por lo menos, que no sería un fenómeno generalizado. En efecto, según la encuesta de la Universidad Católica de Chile (Bravo y Castillo, 2020), en mayo no hubo ningún repunte de la tasa de ocupación en ese país. Más bien, a nivel nacional la tasa de ocupación bajó de 48,7% en abril a 44,5% en mayo, mientras que la tasa de desocupación se incrementó de 9,0% a 11,2%<sup>17</sup>.

Datos más actualizados de la encuesta PNAD Covid de Brasil muestran una pequeña reducción de la tasa de ocupación en la primera quincena de junio (49,1%), en comparación con el promedio de mayo (49,7%), como consecuencia de una baja del número de ocupados en aproximadamente 800.000 personas. En el contexto de un leve aumento de la tasa de participación de 0,3 puntos porcentuales, la tasa de desocupación aumentó de 10,7% a 12,1%. Sin embargo, detrás de la caída del empleo se esconden movimientos opuestos ya que, comparando los mismos períodos, el número los ocupados presentes aumentó marcadamente, en 2,3 millones de personas, mientras que cayera el número de ocupados ausentes, tanto por razones de la crisis sanitaria (-2,8 Millones), como por otros motivos (-300.000 personas), lo que podría indicar cierta reactivación económica y laboral. En el capítulo siguiente se retomará el tema de estos indicios de mayores niveles de trabajo en algunos de los países bajo análisis.

---

<sup>16</sup> El subempleo horario caracteriza a personas ocupadas que trabajan menos horas de un mínimo establecido a nivel de un país, quieren trabajar más y están disponibles a hacerlo.

<sup>17</sup> Según información de prensa sobre la siguiente ronda de esta encuesta, a fines de junio la tasa de ocupación cayó en Chile a 43%, mientras que la tasa de desocupación se incrementó a 11,5% (emol.com, 9.7.2020).

### **III. Las características del empleo en los tiempos de la pandemia**

#### **A. La recomposición del empleo por categoría ocupacional y la caída de la informalidad**

Respecto a la evaluación del empleo según categoría ocupacional entre los países se observan algunas tendencias comunes y algunos aspectos particulares.

En términos relativos, el trabajo doméstico remunerado destaca como el más afectado en Brasil, Chile y Colombia, mientras que en Lima la caída del empleo en esta categoría y similar a la del trabajo por cuenta propia. La contracción del empleo doméstico, con hogares como empleadores, implica un severo golpe para muchos hogares vulnerables a quienes pertenecen muchas de las trabajadoras que se desempeñan en estas labores (ONUMujeres, OIT y CEPAL, 2020)<sup>18</sup>.

Si se compara la evolución del empleo en las dos categorías más grandes, el empleo asalariado en empresas privadas y el trabajo por cuenta propia, se observan dos situaciones diferentes. Mientras que en Brasil y Colombia la contracción es más fuerte en el empleo asalariado privado, lo opuesto ocurrió en Chile. En México y Lima Metropolitana donde no se presentan datos desagregados para empleo asalariado privado y público, el trabajo por cuenta propia (que en el caso de Lima incluye el trabajo independiente como empleador) se contrajo más que el empleo asalariado. En la contracción del trabajo por cuenta propia inciden, principalmente, dos factores: por una parte, muchos de estos trabajos dependen de un contacto presencial con su cliente,

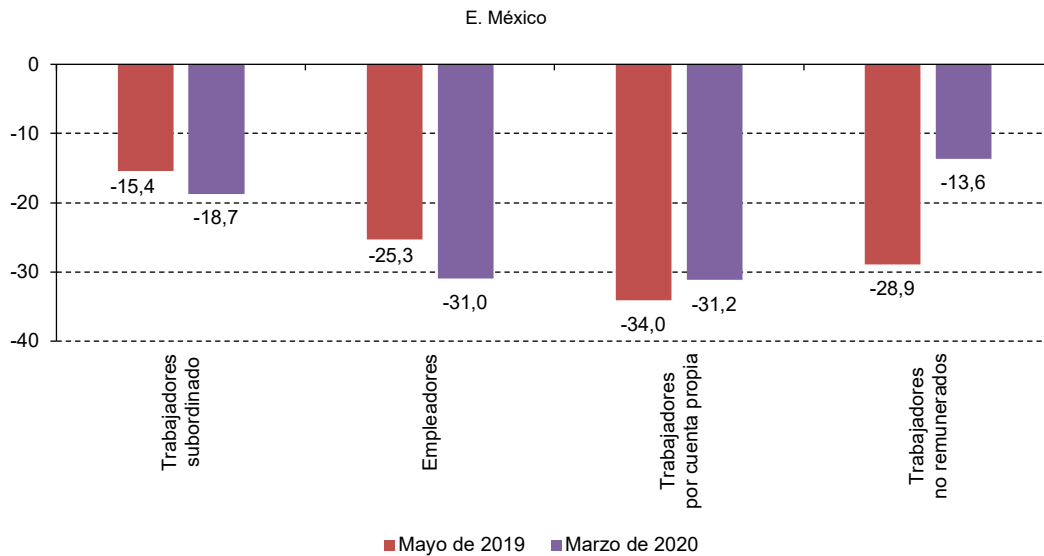
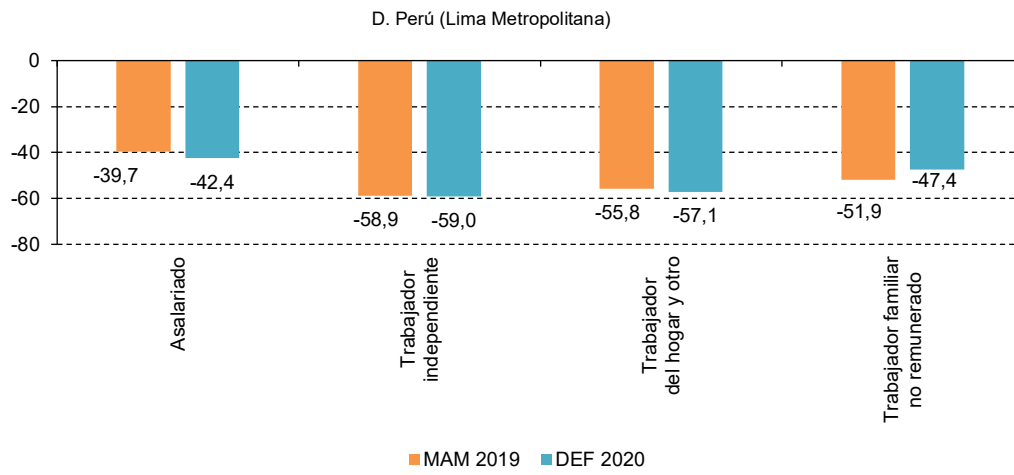
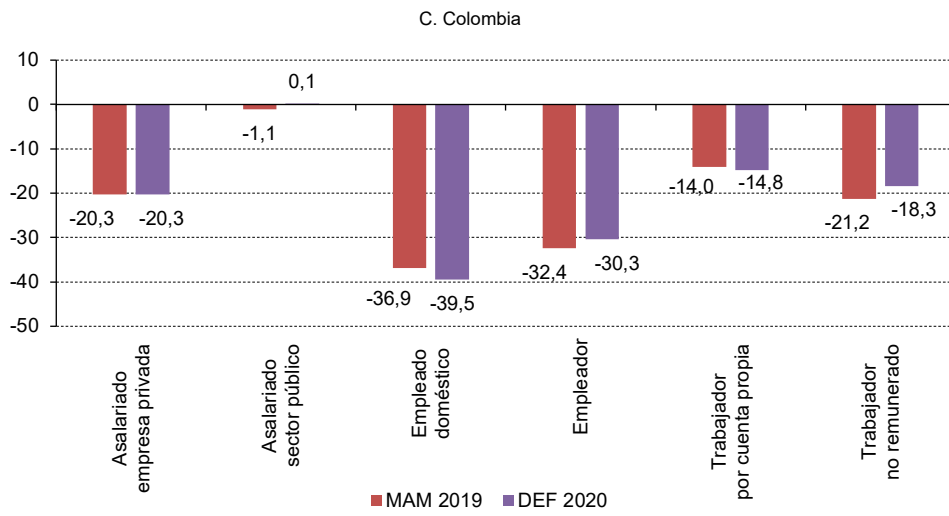
---

<sup>18</sup> Según una encuesta llevada a cabo en Guatemala en el mes de mayo, solo un 23% de las trabajadoras domésticas siguieron laborando normalmente a partir del inicio de la crisis sanitaria, mientras que un 19% trabajó con un horario reducido, un 31% no estuvo laborando, pero se les mantenía el salario, y un 27% fue despedida o renunció (ASIES, 2020).

lo que bajo las restricciones impuestas por las medidas de contención del COVID-19 enfrentan obstáculos, si no prohibiciones. Por otra parte, muchas de las personas que se dedican a este tipo de trabajo dependen de un flujo continuo de ingresos para la subsistencia de su hogar, lo que los obliga a buscar alternativas laborales si las medidas de apoyo a esta subsistencia son insuficientes.

**Gráfico 4**  
**Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según categoría de ocupación, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 (Brasil, Chile, Colombia, Lima Metropolitana), y mayo de 2002 en comparación con mayo de 2019 y marzo de 2020 (México)**  
*(En porcentajes)*





Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

El trabajo no remunerado que en su gran mayoría se realiza en el contexto de una empresa familiar sin trabajadores asalariados, dirigida por un trabajador por cuenta propia, en Brasil, Chile y Colombia se contrajo con una magnitud similar que el trabajo por cuenta propia, lo que podría indicar el vínculo que existe entre ambas categorías.

El cierre de muchos negocios, sobre todo de menor tamaño, también se refleja en una caída marcada del número de empleadores, destacándose las fuertes contracciones en Chile, Colombia y México.

Finalmente, la diferenciación entre el empleo asalariado privado y público es relevante ya que en todos los países que presentan información diferenciada, el empleo público destaca por su estabilidad, que contrasta con la fuerte contracción del empleo privado.

En términos absolutos, el empleo asalariado, y específicamente el empleo asalariado en empresas privadas, registra las pérdidas más marcadas de puestos de trabajo. Así, en Brasil, Chile y Colombia el empleo asalariado privado representa un 62,9%, un 54,9% y un 49,0%, respectivamente, del total de la reducción del empleo.

**Cuadro 3**  
**Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (Lima Metropolitana): variación absoluta del**  
**empleo por categoría de ocupación, entre trimestres DEF 2020 y MAM 2020**  
(En miles)

	Asalariado privado	Asalariado público	Servicio doméstico	Empleador	Trabajador por cuenta propia	Trabajador no remunerado
Brasil	-4 947	+884	-1 177	-377	-2 061	-192
Chile	-885	-19	-103	-97	-486	-23
Colombia	-1 961	+1	-277	-237	-1 388	-140
México <sup>a</sup>		-7 259		-879	-3 750	-288
Perú (Lima Metropolitana)	-1 225		-120		-1 026	-77

Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

<sup>a</sup>Variación entre marzo y mayo de 2020.

¿Cómo fue la contracción del empleo asalariado en empresas de diferente tamaño? La evidencia es mixta. En el caso de México se registró que entre marzo y abril de 2020 entre los asalariados privados la caída del empleo fue similar (alrededor de 25%) tanto en micro y pequeñas como en grandes empresas, y solo en empresas medianas la caída fue menor (-8%), posiblemente por el achicamiento de empresas grandes que pasaron al estrato intermedio.

En contraste, entre las empresas cubiertas por la Encuesta de Indicadores Laborales de Argentina hubo una clara correlación negativa entre el tamaño de la empresa y la caída del empleo, ya que las empresas de tamaño pequeño, medio y grande reportaron bajas de 2,2%, 1,6% y 1,1%, respectivamente.

Como se constató previamente, en el mes de mayo en México se registró un leve aumento de la tasa de ocupación. La descomposición de este aumento indica que no es un reflejo de una incipiente reactivación económica, dado que el empleo asalariado continuó cayendo, si bien de una magnitud mucho menor que en abril (2,9% versus 16,3%). El aumento del empleo en mayo se debe, más bien, a incrementos del número de los trabajadores por cuenta propia y de los trabajadores no remunerados, en 7,1% y 117,1%, respectivamente. Esto puede ser reflejo del segundo factor mencionado previamente, a saber, la necesidad de personas pertenecientes a hogares de bajos ingresos a contribuir a los ingresos

de su hogar, lo que puede haberlos obligado a retomar su actividad económica, frecuentemente con colaboración no remunerada de miembros de su familia. Cabe destacar, además, la fuerte caída del número de empleadores (-14,1%, después de -19,7% en abril), lo que, por un lado subraya que el incremento del empleo no refleja reactivación económica alguna y, por el otro que posiblemente cierta proporción de estos empleadores habrían despedido a sus asalariados y continuarían trabajando a menor escala, como trabajador por cuenta propia.

La evolución diferenciada en el empleo en las diferentes categorías de ocupación, especialmente la fuerte caída de empleos con elevados niveles de informalidad incidió en que los índices agregados de informalidad hayan caído como consecuencia de corto plazo de las medidas de contención del COVID-19. Como se observa en el cuadro 4 en Brasil, Chile, México y Perú (Lima Metropolitana) la proporción de trabajadores informales bajó en este contexto.

**Cuadro 4**  
**Brasil, Chile, México y Perú (Lima Metropolitana): indicadores de la informalidad laboral,**  
**trimestres MAM 2019, DEF 2020 y MAM 2020**  
*(En porcentajes)*

	MAM 2019	DEF 2020	MAM 2020
Brasil	43,6	43,1	40,5
Chile	27,4	28,8	23,5
México <sup>a</sup>	56,1	56,2	51,8
Lima Metropolitana <sup>b</sup>	32,1	29,1	22,1

Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

<sup>a</sup> Las columnas se refieren a mayo de 2019, febrero de 2020 y mayo 2020.

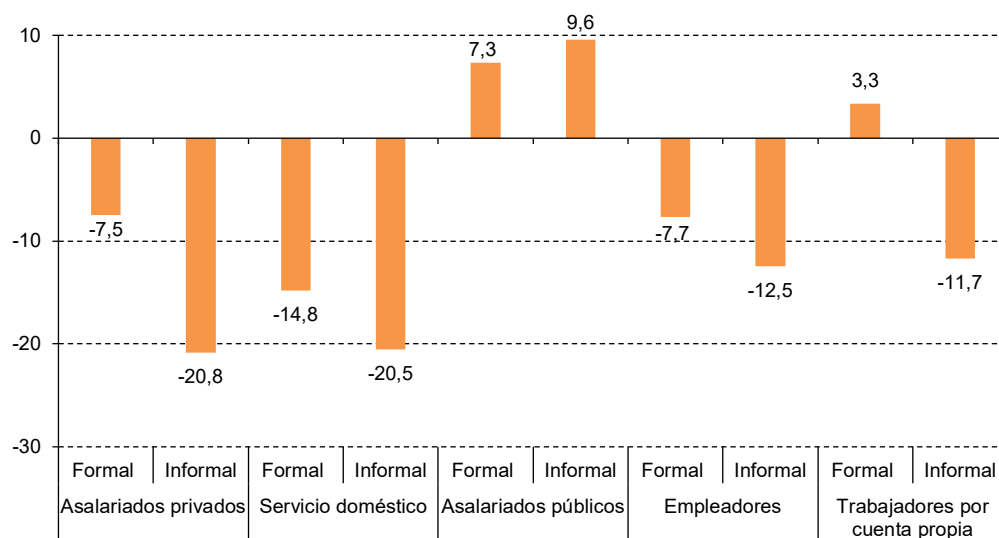
<sup>b</sup> Ocupados sin seguro de salud.

Un factor que determina el aumento de la formalidad laboral es la contracción del sector informal. Por ejemplo, en México, entre febrero y abril de 2020 la proporción de ocupados en el sector informal bajó de 27,5% a 20,7%.

Otro factor que incidió en menores niveles de informalidad es la mayor destrucción del empleo informal en diferentes categorías de ocupación. El gráfico 5 muestra para el caso de Brasil la variación del empleo formal e informal en cada categoría de ocupación entre los trimestres móviles DEF 2020 y MAM 2020. Se observa que en casi todas las categorías el empleo informal se contrajo más que el formal, con la excepción del empleo público que registró un incremento de ambos segmentos, aumentándose más el empleo público informal, posiblemente como reflejo de medidas temporales del sector público relacionadas con el COVID-19. En consecuencia, a la fuerte contracción de categorías que se caracterizan por altos niveles de informalidad relacionada con una fuerte caída del empleo en el sector informal, también en categorías que mayormente se ubican en el sector formal, especialmente el empleo asalariado privado, el empleo informal tiende a contraerse más. Este puede deberse al hecho de que, al reducir su fuerza laboral, las empresas formales tienden a desvincular primero trabajadores con un vínculo laboral más precario e inestable<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Esto también se observa dentro del empleo formal. En México, entre febrero y mayo de 2020 el número de trabajadores permanentes asegurados en el IMSS cayó en 3,9%, mientras que el número de trabajadores eventuales asegurados se precipitó en 11,7%.

**Gráfico 5**  
**Brasil: variación del empleo por categoría de ocupación e (in)formalidad,**  
**entre DEF 2020 y MAM 2020**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

Cabe señalar que en México el leve repunte del empleo en mayo, centrado en el trabajo por cuenta propia y el trabajo no remunerado, incidió en una expansión del sector informal (de 20,7% en abril a 23,6%, en mayo), la cual estuvo relacionada con el incremento del trabajo por cuenta propia. Además, entre los asalariados entre abril y mayo aumentó el número de asalariados ocupados en microempresas en 6,8% y subió de 38,8% a 41,3% la proporción de los asalariados que trabajan sin contrato escrito, lo que puede haber aumentado la informalidad tanto dentro del sector informal como en el sector formal. Como consecuencia de estos cambios, la informalidad volvió a aumentar, lo que subraya que este repunte no refleja una incipiente reactivación económica sino la necesidad de hogares de bajos ingresos y ahorros de autogenerarse de manera urgente ingresos laborales para su subsistencia, a pesar de la persistencia de la crisis sanitaria. Cabe señalar que en Brasil se observa algo similar. Como se comentó en el capítulo anterior, en ese país entre el promedio de mayo y la primera quincena de junio aumentó el número de los ocupados presentes, si bien la tasa de ocupación bajara levemente por la caída del número de ocupados ausentes. Como en México, este aumento del empleo (en este caso, de los ocupados presentes) parece centrarse en el empleo informal y el indicador proxy publicado por el IBGE aumentó entre ambos períodos de 34,7% a 35,3%.

## B. El impacto diferenciado en las ramas de actividad

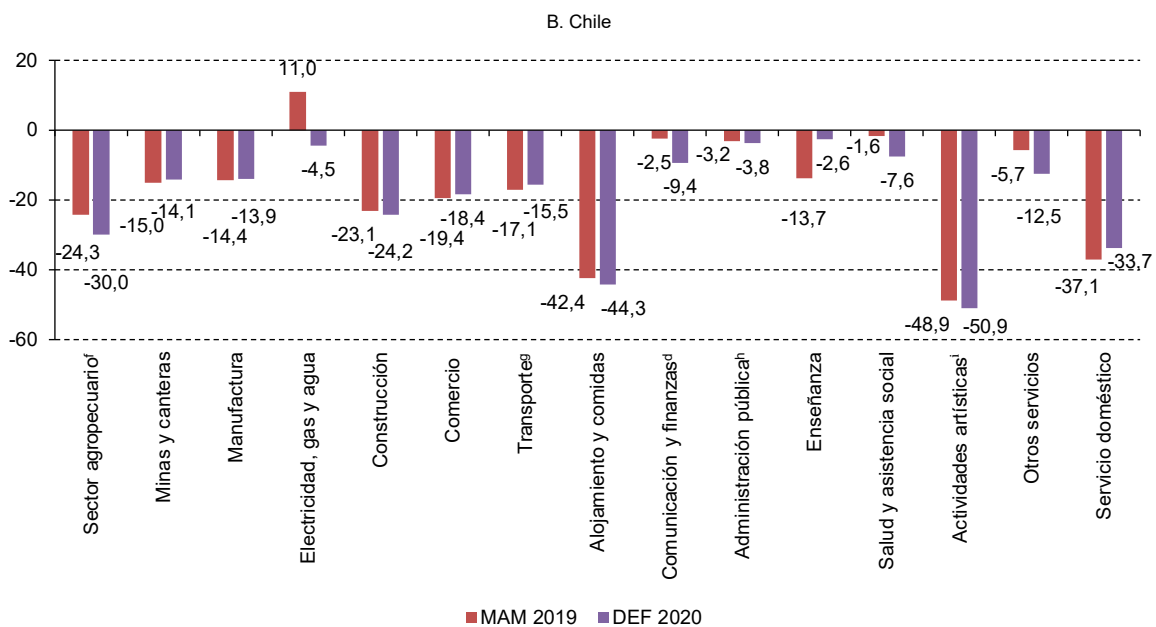
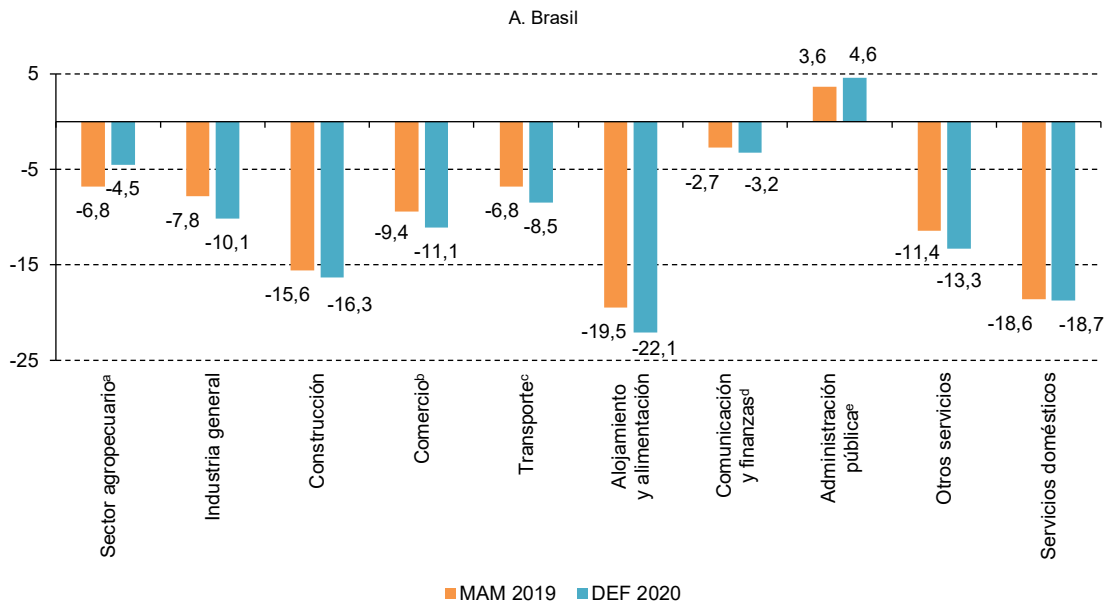
Como se ha subrayado previamente (OIT, 2020b; CEPAL y OIT, 2020), el riesgo de perder el empleo en el contexto de la crisis sanitaria del COVID-19 varía entre las diferentes ramas de actividad. En efecto, las primeras mediciones sobre la caída de empleo muestran marcadas discrepancias entre ellas al respecto.

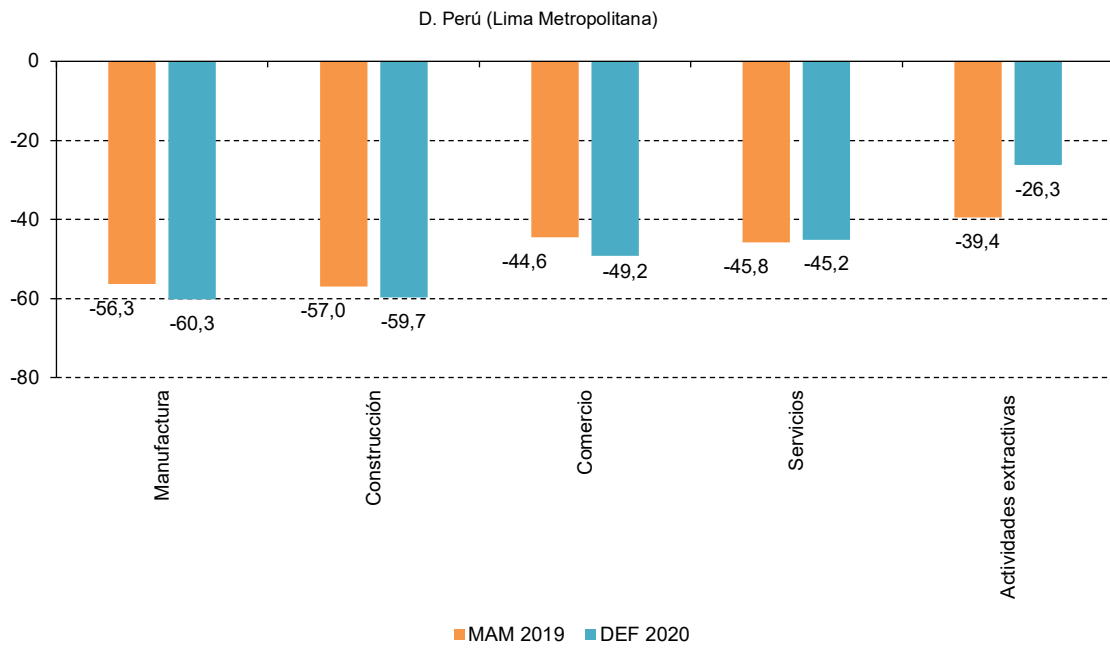
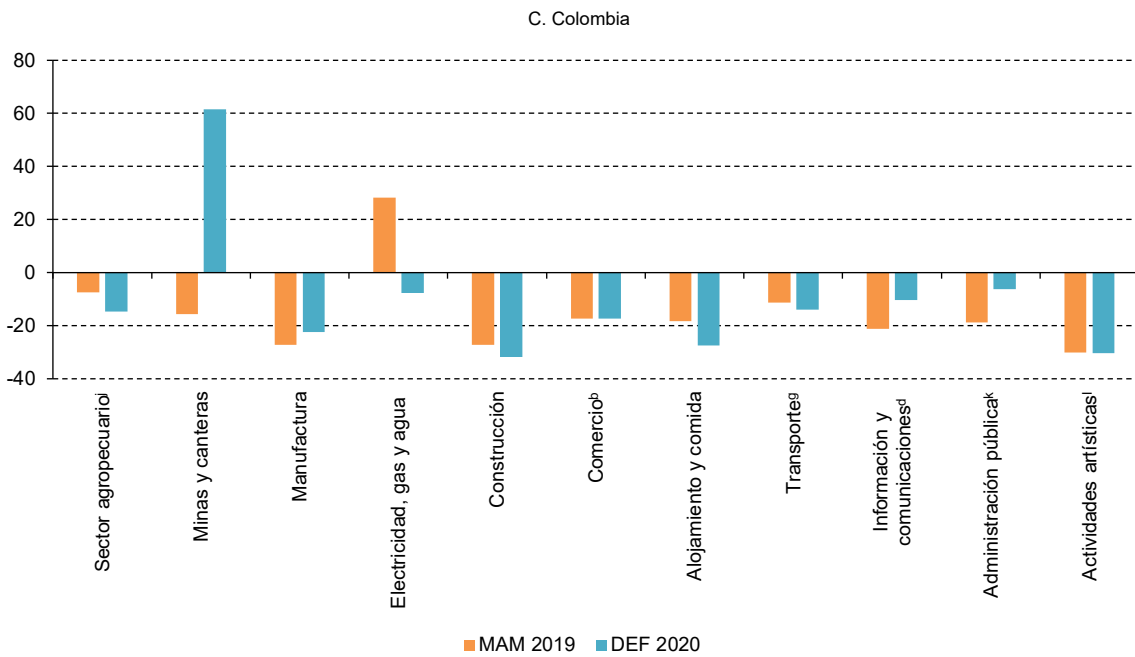
Como se observa en el gráfico 6, el rubro de restaurantes y hoteles se ubica entre los más afectados lo que no sorprende en vista de que son una de las principales actividades afectadas por los cierres temporales que suelen formar parte de las medidas de contención de la crisis sanitaria y dado que se cancelaron las actividades relacionadas con el turismo. En los dos países que presentan una desagregación correspondiente (Chile y Colombia) también se observa una contracción muy fuerte del

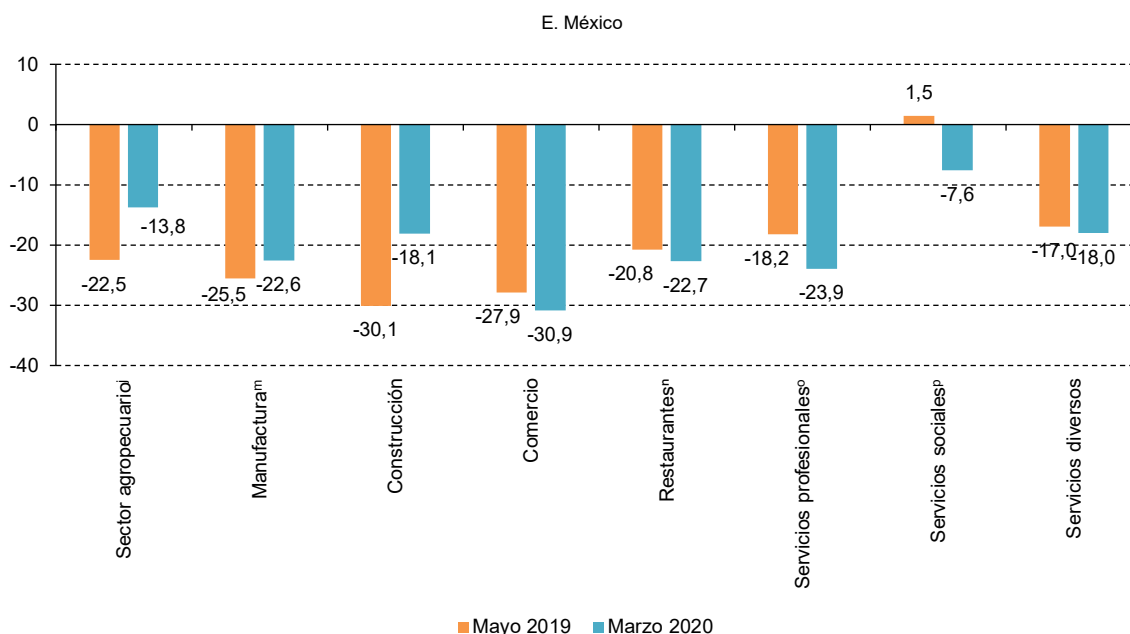


empleo en actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas, lo que no sorprende en vista de la prohibición de eventos masivos, el cierre de museos, etc.

**Gráfico 6**  
**Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según rama de actividad, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 (Brasil, Chile, Colombia, Lima Metropolitana), y mayo de 2002 en comparación con mayo de 2019 y marzo de 2020 (México)**  
*(En porcentajes)*







Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

<sup>a</sup> Incluye producción forestal, pesca y acuicultura.

<sup>b</sup> Incluye reparación de vehículos y motocicletas.

<sup>c</sup> Incluye almacenamiento y correo.

<sup>d</sup> Incluye servicios inmobiliarios, profesionales y administrativos.

<sup>e</sup> Incluye defensa, seguridad social, educación, salud y servicios sociales.

<sup>f</sup> Incluye silvicultura y pesca.

<sup>g</sup> Incluye almacenamiento.

<sup>h</sup> Incluye defensa.

<sup>i</sup> Incluye actividades de entretenimiento y recreativas.

<sup>j</sup> Incluye caza, silvicultura y pesca.

<sup>k</sup> Incluye defensa, educación y salud.

<sup>l</sup> Incluye actividades de entretenimiento y recreativas y otros servicios.

<sup>m</sup> Incluye industria extractiva y de la electricidad.

<sup>n</sup> Incluye servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento.

<sup>o</sup> Incluye servicios financieros y corporativos.

<sup>p</sup> Incluye gobierno y organismos internacionales.

Otra actividad donde el empleo ha sido muy golpeado es la construcción, que generalmente no se considera como actividad indispensable.

Además de estos rubros (y el servicio doméstico cuya fuerte contracción ya se destacó en el contexto de las categorías de ocupación), otras ramas de actividad con una alta, aunque en general algo menor, proporción de empleos perdidos son el comercio, la industria manufacturera y actividades inmobiliarias. Sin embargo, la magnitud de sus pérdidas de empleo varía entre los países. Llama la atención la fuerte caída del empleo agropecuario en Chile, que se contrajo menos en los otros países y que, por sus características, generalmente se considera como una rama de actividad indispensable y de menor riesgo y de alto<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> En vista de la elevada orientación exportadora del sector agropecuario chileno, posiblemente los obstáculos a las ventas externas han jugado un papel al respecto. En el transcurso de los meses impactados por la pandemia, las exportaciones agropecuarias del país han perdido dinamismo, y en el mes de mayo de 2020 se ubicaron un 29% por debajo del nivel del mismo mes del año anterior (datos del Banco Central de Chile, [https://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principales/enlaces/excel/SE/Excel\\_SE\\_Comercio.html](https://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principales/enlaces/excel/SE/Excel_SE_Comercio.html)).

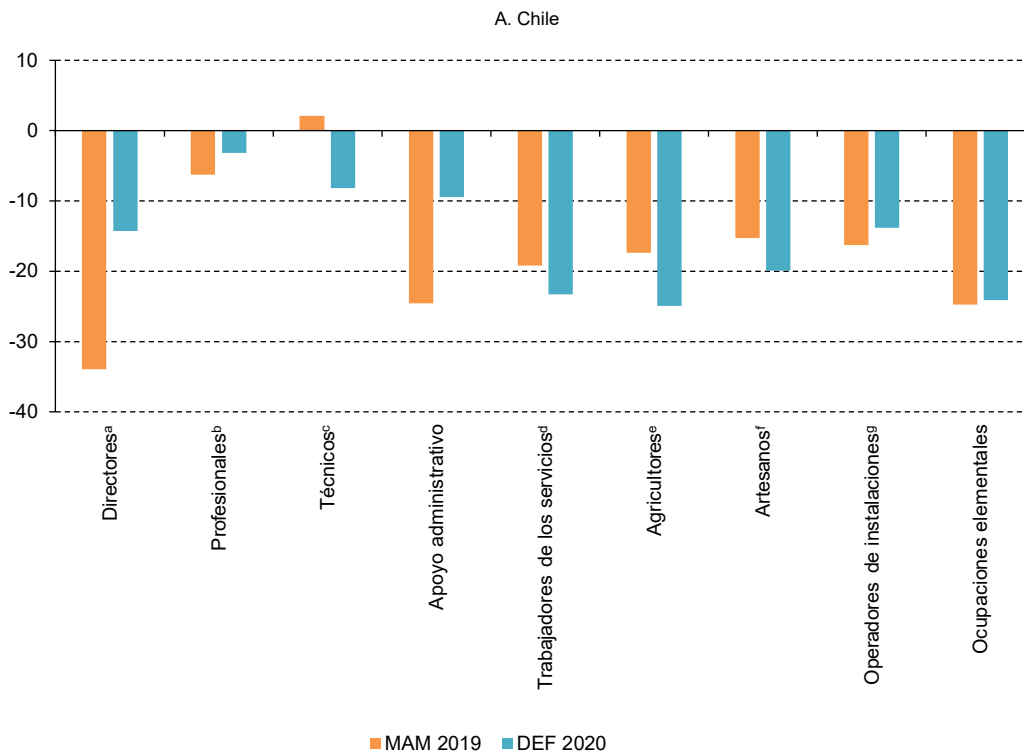
En contraste y en línea con lo observado respecto a las categorías de ocupación, la administración pública, así como la educación y la salud muestran caídas mucho más moderadas y en el caso de Brasil, incluso un aumento del empleo. Otro rubro que generalmente muestra cierta estabilidad del empleo es el suministro de electricidad, gas y agua, que representa actividades de infraestructura indispensables.

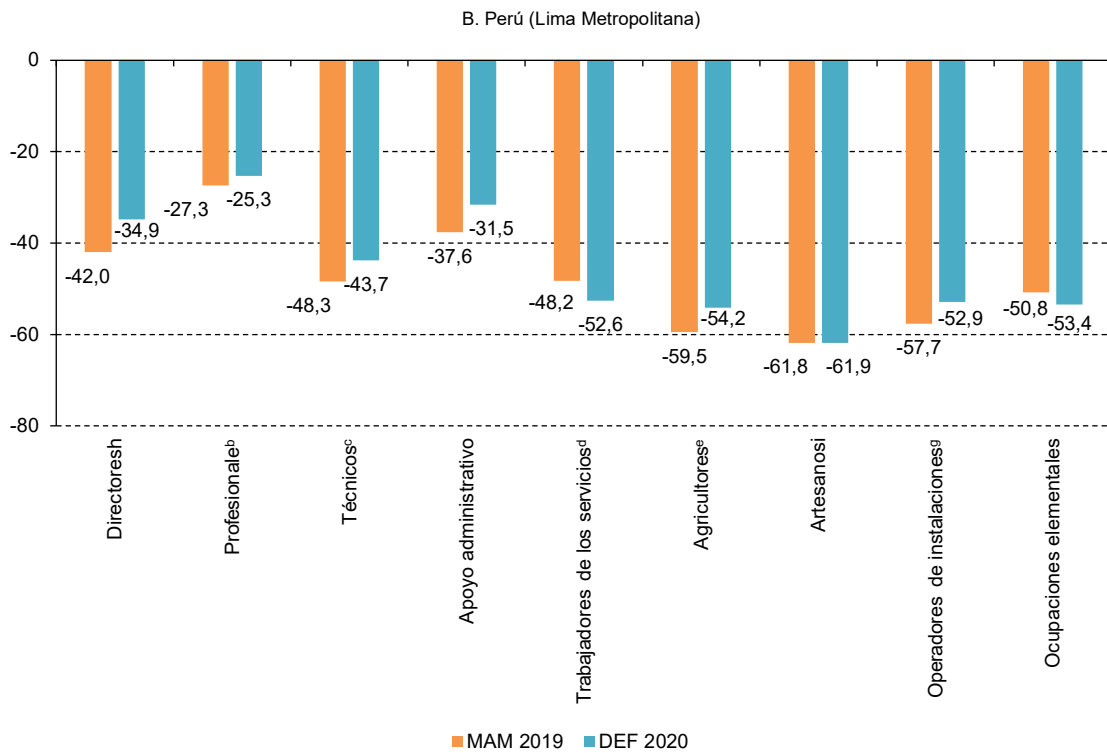
### C. La contracción del empleo en los grupos ocupacionales de menor cualificación

Como indica el gráfico 7 para los casos de Chile y Perú (Lima Metropolitana) de manera consistente con la información presentada en las secciones anteriores, los grupos de ocupación más afectados por la crisis sanitaria son aquellas asociadas al comercio, ciertos servicios, los artesanos, las ocupaciones elementales y los trabajadores de la agricultura, forestales y pesqueras, es decir, trabajadores de menores niveles de cualificación formal y, generalmente, de menores ingresos y en condiciones laborales más precarias.

En contraste, los profesionales, científicos e intelectuales, experimentan las menores variaciones. Detrás de este grupo siguen con tasas de contracción relativamente menores (con una secuencia variada en ambos casos) los directores y gerentes, los técnicos y profesionales de nivel medio y el personal de apoyo administrativo.

**Gráfico 7**  
Chile y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según grupo de ocupación, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020  
(En porcentajes)





Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

<sup>a</sup> Incluye gerentes y administradores.

<sup>b</sup> Incluye científicos e intelectuales.

<sup>c</sup> Incluye profesionales de nivel medio.

<sup>d</sup> Incluye vendedores de comercios y mercados.

<sup>e</sup> Incluye trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros.

<sup>f</sup> Incluye operarios de oficinas.

<sup>g</sup> Incluye operadores de máquinas y ensambladores.

<sup>h</sup> Incluye gerentes.

<sup>i</sup> Incluye operarios de artes mecánicas y otros oficios.

En general, el conjunto de ocupaciones con menores pérdidas de empleo se caracteriza por mayores niveles de cualificación y, en general, mayores posibilidades de ejercer sus tareas con la modalidad del teletrabajo. Esta modalidad ha jugado un papel muy importante para permitir la continuidad de muchos empleos. Por ejemplo, en Uruguay, en abril de 2020 un 19,3% de los ocupados declaró haber trabajado por teletrabajo la semana anterior, frente a 5,3% que lo hacen de manera habitual. Para Chile se reporta que, en la última semana de mayo de 2020, un 24,9% de los ocupados realizó al menos una hora de teletrabajo (Bravo y Castillo, 2020). Finalmente, en Brasil entre los ocupados (excluyendo los ausentes), un 12,9% está utilizando el teletrabajo.

## D. El impacto diferenciado en los grupos socio-demográficos y las amenazas para los grupos vulnerables

### 1. El impacto diferenciado por sexo

Respecto al impacto laboral de la crisis sanitaria diferenciado por sexo, primero se puede constatar que la tasa de ocupación bajó más para los hombres que para las mujeres en Colombia, México, Perú (Lima Metropolitana) y Uruguay, y de manera similar en Chile.

Por otra parte, la tasa de participación bajó más para las mujeres en Chile y Uruguay y más para los hombres en México y Perú (Lima Metropolitana) y de manera similar en Colombia.

Como consecuencia de estas variaciones, la tasa de desocupación subió más para los hombres que para las mujeres. Contrario a las pautas predominantes en América Latina, en el trimestre móvil MAM 2020 en Chile y Lima Metropolitana y en el mes de mayo en México la tasa de desocupación incluso fue similar o mayor para los hombres que para las mujeres. En los casos de Colombia y Uruguay, si bien la tasa de desocupación de las mujeres siguió siendo más alta que la de los hombres, durante los meses de la pandemia la brecha de la desocupación de las mujeres se ha reducido respecto a los hombres.

Como se constató, este resultado surgió de una caída mayor de la tasa de ocupación de los hombres en Colombia, México y Perú (Lima Metropolitana), mientras que en Chile los hombres y las mujeres sufrieron una similar caída de su respectiva tasa de ocupación, pero hubo una mayor caída de la tasa de participación para las mujeres. En Uruguay ambos procesos contribuyeron conjuntamente a una reducción de esa brecha de la tasa de desocupación.

**Cuadro 5**  
Chile, Colombia, México, Perú (Lima Metropolitana) y Uruguay: tasas de ocupación, participación y desocupación por sexo, trimestres móviles DEF 2020 y MAM 2020  
(En porcentajes)

		Chile	Colombia	México <sup>a</sup>	Lima Metropolitana	Uruguay <sup>b</sup>
Tasa de ocupación, hombres	DEF 2020	67,9	67,9	74,1	72,8	63,6
	MAM 2020	57,5	56,4	58,0	37,1	59,4
Tasa de ocupación, mujeres	DEF 2020	48,3	44,2	43,5	55,0	49,9
	MAM 2020	38,0	35,2	34,3	27,9	45,3
Tasa de participación, hombres	DEF 2020	73,4	74,4	76,8	75,1	69,5
	MAM 2020	68,9	66,5	61,1	58,5	65,2
Tasa de participación, mujeres	DEF 2020	52,5	52,2	45,1	5,4	57,0
	MAM 2020	47,3	44,8	35,3	13,7	50,8
Tasa de desocupación, hombres	DEF 2020	7,4	8,8	3,5	5,4	8,8
	MAM 2020	11,1	15,2	3,5	13,7	8,9
Tasa de desocupación, mujeres	DEF 2020	8,7	15,4	3,6	9,0	12,4
	MAM 2020	10,9	21,4	2,7	12,4	10,7

Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

<sup>a</sup> Los datos se refieren a marzo y mayo de 2020.

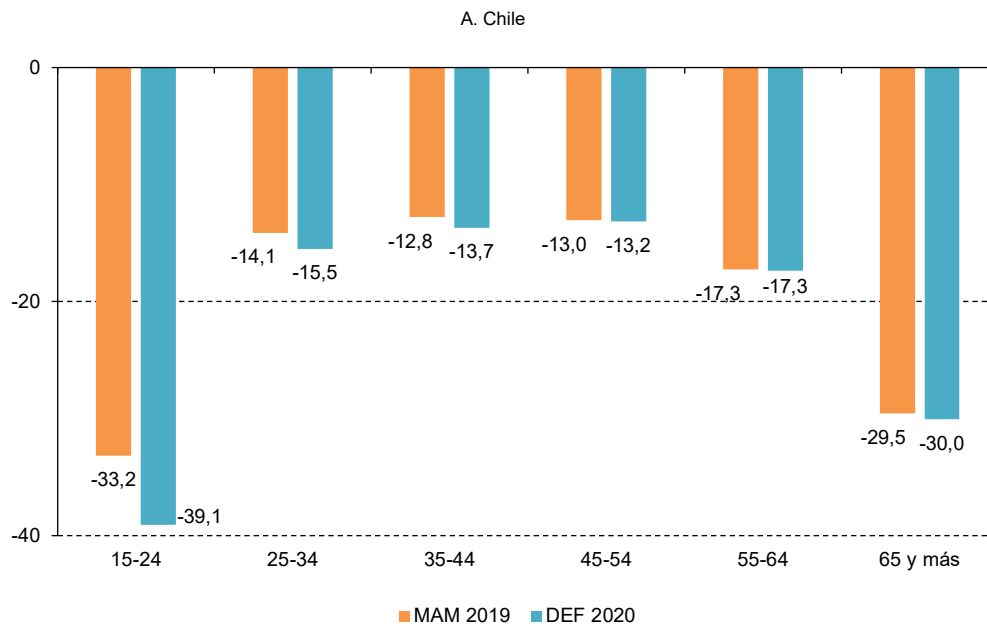
<sup>b</sup> Los datos se refieren a febrero y abril de 2020.

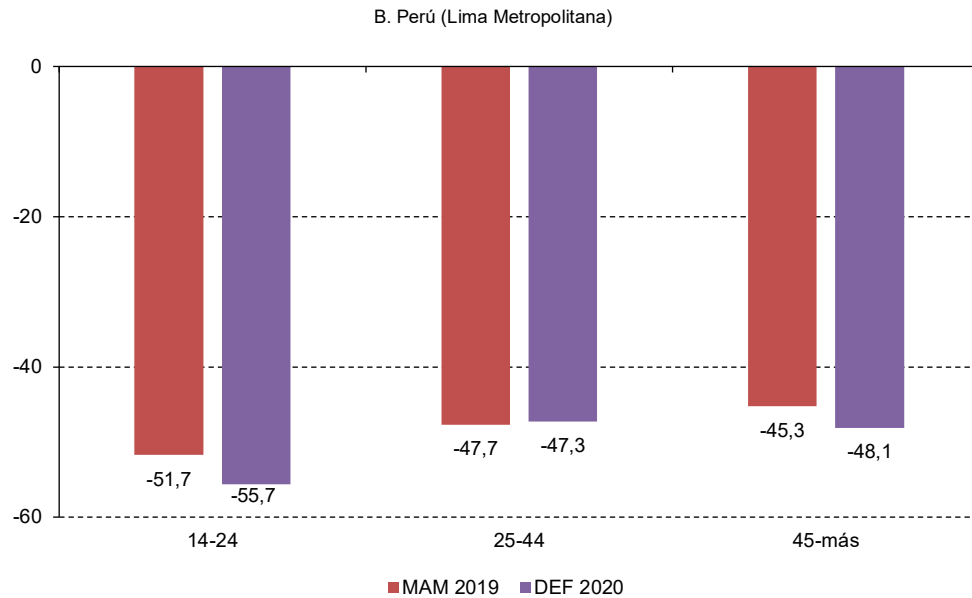
Sin embargo, en una visión más amplia del trabajo, se ha documentado que han sido las mujeres que asumieron gran parte del trabajo adicional que surgió en los hogares a partir de la crisis sanitaria, por ejemplo, en relación del cuidado de niños que dejaron de asistir a los establecimientos educativos y de adultos mayores como uno de los principales grupos de riesgo, así como con el mayor trabajo doméstico (Frisancho y Vera-Cossio, 2020).

## 2. El impacto dispar para ocupados de diferentes grupos de edad

Como se observa en el gráfico 8, la caída del empleo se centró en el estrato etario más joven, tanto en Chile, como en Lima Metropolitana. Los datos más desagregados de Chile indican, además, una situación polarizada, ya que, después del grupo de 15 a 24 años, es el grupo de mayor edad que registra la mayor caída del empleo. Esta situación probablemente está relacionada con los niveles de informalidad que también suele mostrar una estructura polarizada, con los niveles más altos entre los más jóvenes y las personas de mayor edad, de manera que la mayor contracción del empleo informal afectaría sobre todo estos dos grupos etarios.

**Gráfico 8**  
Chile y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según grupo de edad, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020  
(En porcentajes)





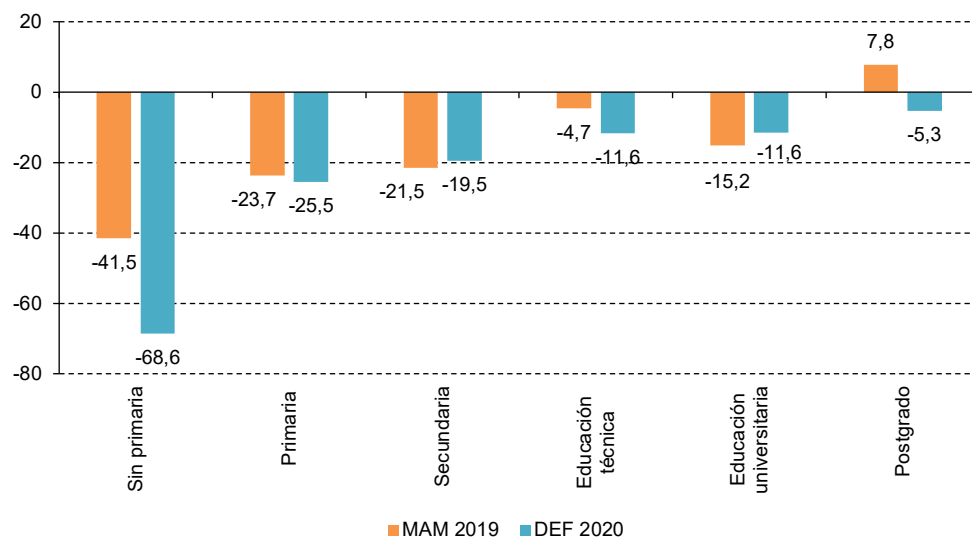
Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

### 3. El impacto dispar para ocupados de diferente nivel educativo

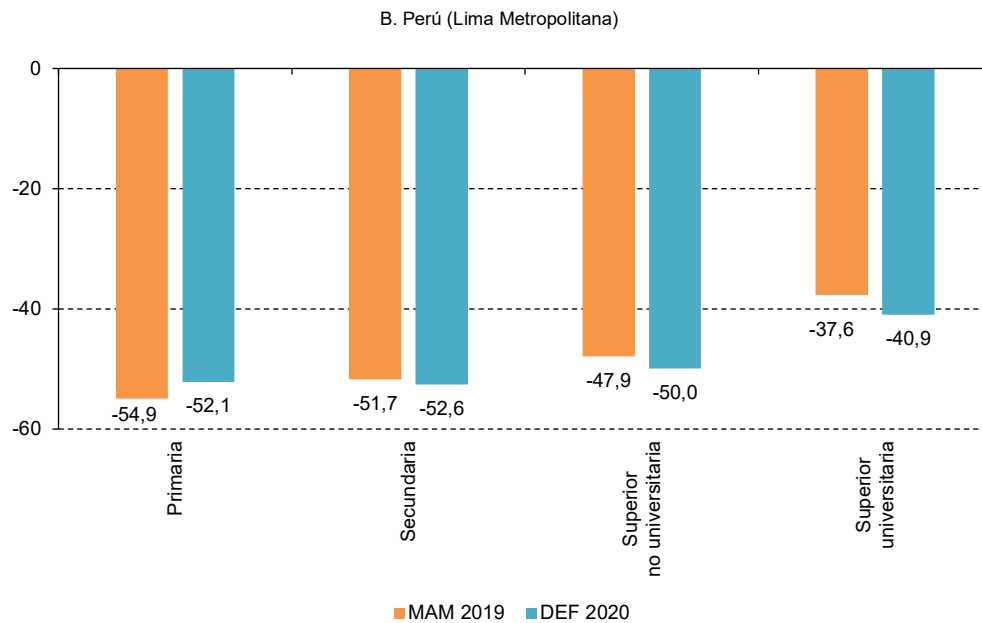
En los dos países con información disponible sobre el empleo para diferentes estratos de educación formal (Chile y Perú (Lima Metropolitana)) se observa una clara correlación negativa entre el nivel educativo y la magnitud relativa de las pérdidas de empleo (gráfico 9).

**Gráfico 9**  
Chile y Perú (Lima Metropolitana): variación del número de ocupados según nivel de educación formal, trimestre móvil MAM 2020 en comparación con trimestres MAM 2019 y DEF 2020 (En porcentajes)

A. Chile







Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

Esto estaría relacionado con la concentración de personas con niveles más bajos de educación formal en actividades que requieren contactos presenciales y no se consideran como indispensables en el contexto de la crisis sanitaria, muchas de ellas en el sector informal. En contraste, muchas personas de mayor nivel educativo se desempeñan en actividades que se consideran como prioritarias, que no son afectadas por cierres temporales y / o que pueden realizarse por teletrabajo, por ejemplo, en los servicios de salud o educación y en la administración pública, así como profesionales, técnicos o administrativos<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Específicamente las diferencias en las opciones de realizar labores por teletrabajo conllevan un fuerte impacto desigual, tanto por las diferencias en las tareas a realizarse como por las diferencias en la infraestructura tecnológica disponible para hogares de diferentes niveles de ingreso (Albrieu, 2020).



## IV. Las pérdidas del empleo registrado

En este capítulo se presentan datos provenientes de registros oficiales de empleo. Para ello se cuenta con datos del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), de la Superintendencia de Pensiones (SP) de Chile, la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), el Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS) y el Banco de Previsión Social (BPS) de Uruguay. Como se detalló en el capítulo 1, hay que tomar en cuenta que los datos de las diferentes instituciones no son comparables.

En primer lugar, se observarán los cambios ocurridos en el empleo registrado en general. Luego, se analizará en detalle información correspondiente a las categorías de ocupación y modalidades de aseguramiento, la rama de actividad y la evolución diferenciada para hombres y mujeres.

En el gráfico 10 se muestra como el empleo registrado se contrajo a partir de la implementación de las medidas de contención del COVID-19.

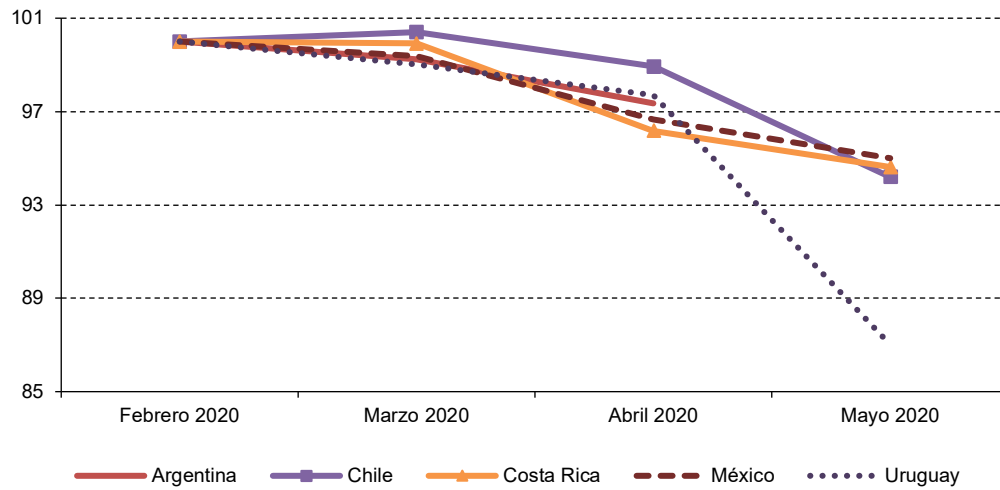
El gráfico 10 confirma el resultado previo que, por lo menos inicialmente, el empleo formal se contrajo proporcionalmente menos que el informal. Sin embargo, con la prolongación de la crisis sanitaria, la pérdida de empleo se profundizó, y los datos del mes de mayo indican pérdidas de alrededor de 5% del empleo registrado. En el caso de Uruguay, el número de puestos cotizantes incluso cayó un 13%.

En términos absolutos, desde febrero de 2020 se perdieron alrededor de 320.000 empleos registrados en Argentina (a abril) y en Chile (a mayo), 85.000 en Costa Rica (a mayo), 1.030.000 en México (a mayo) y 190.000 en Uruguay (a mayo).

Respecto a las categorías de ocupación y las modalidades de aseguramiento en la seguridad social, solo se dispone de información detallada de Argentina y de Costa Rica. En el primer caso se observan caídas similares en la mayoría de las categorías entre febrero y abril de 2020, destacándose la

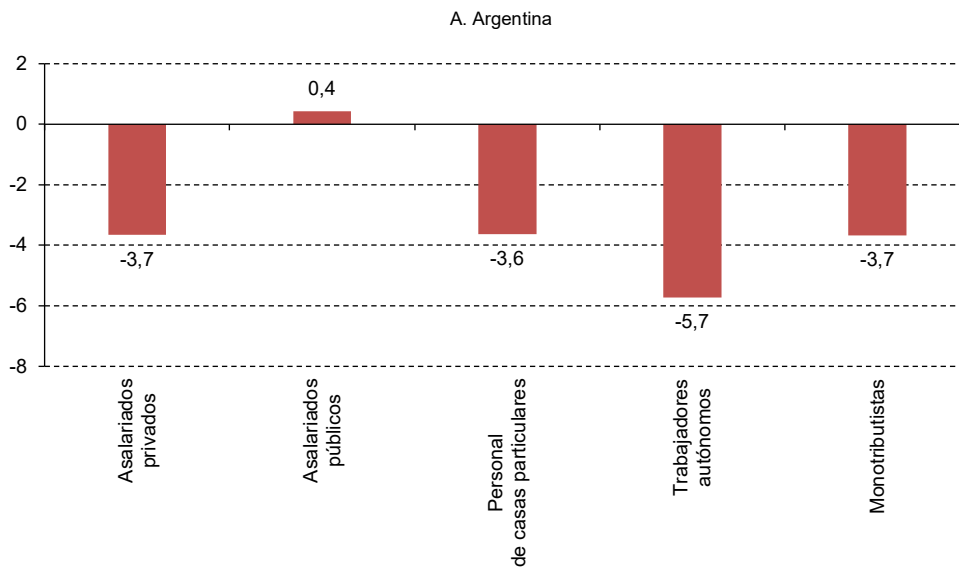
contracción del trabajo autónomo<sup>22</sup>. Como ya se observó en el capítulo anterior, el empleo público es el menos afectado por la crisis sanitaria, y en el caso de Argentina incluso se observa un leve incremento del empleo público registrado.

**Gráfico 10**  
**Argentina, Chile, Costa Rica, México y Uruguay: empleo registrado, febrero a mayo de 2020**  
*(Índice febrero 2020=100)*

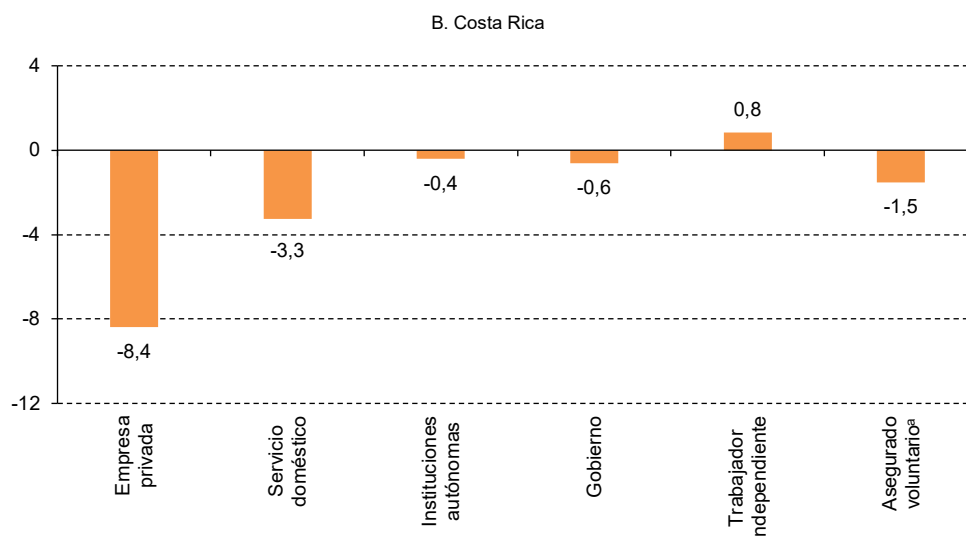


Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

**Gráfico 11**  
**Argentina y Costa Rica: variación del número de ocupados registrados, por categoría de ocupación y modalidad de aseguramiento, entre febrero y abril (Argentina) y entre febrero y mayo (Costa Rica)**  
*(En porcentajes)*



<sup>22</sup> También en Chile se registró una marcada contracción del trabajo independiente cuyos registros bajaron entre febrero y mayo en 8,2%, más que el dependiente (-5,8%).



Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

<sup>a</sup> Incluye a convenios especiales.

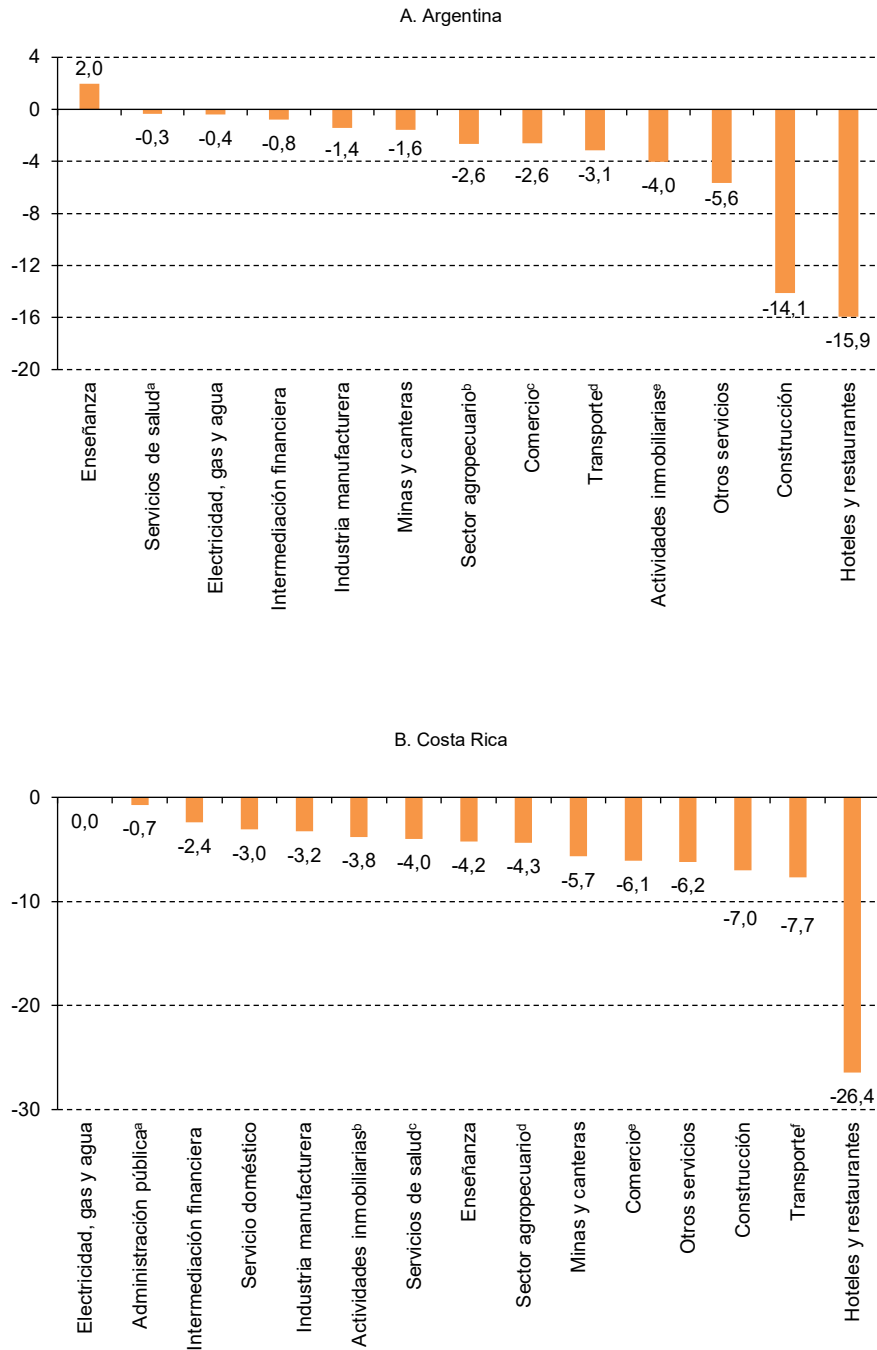
En Costa Rica destaca la marcada caída del empleo asalariado en empresas privadas. Al respecto hay que tomar en cuenta que en ese país el nivel de la formalidad es relativamente elevada, ya que en el primer trimestre de 2020 el número de trabajadores cotizantes en empresas privadas representa un 84% del número total de estos asalariados, identificados por la Encuesta Continua de Empleo. Por lo tanto, casi todas las pérdidas del empleo asalariado privado se expresan también en el empleo registrado. Por otra parte, en el caso de Costa sorprende el leve incremento del trabajo independiente registrado, que podría ser causado por la transformación de microempresarios en trabajadores por cuenta propia, al verse obligados a reducir la envergadura de sus actividades. Finalmente, nuevamente se constata la relativa estabilidad del empleo público (en instituciones autónomas y dependencias del gobierno).

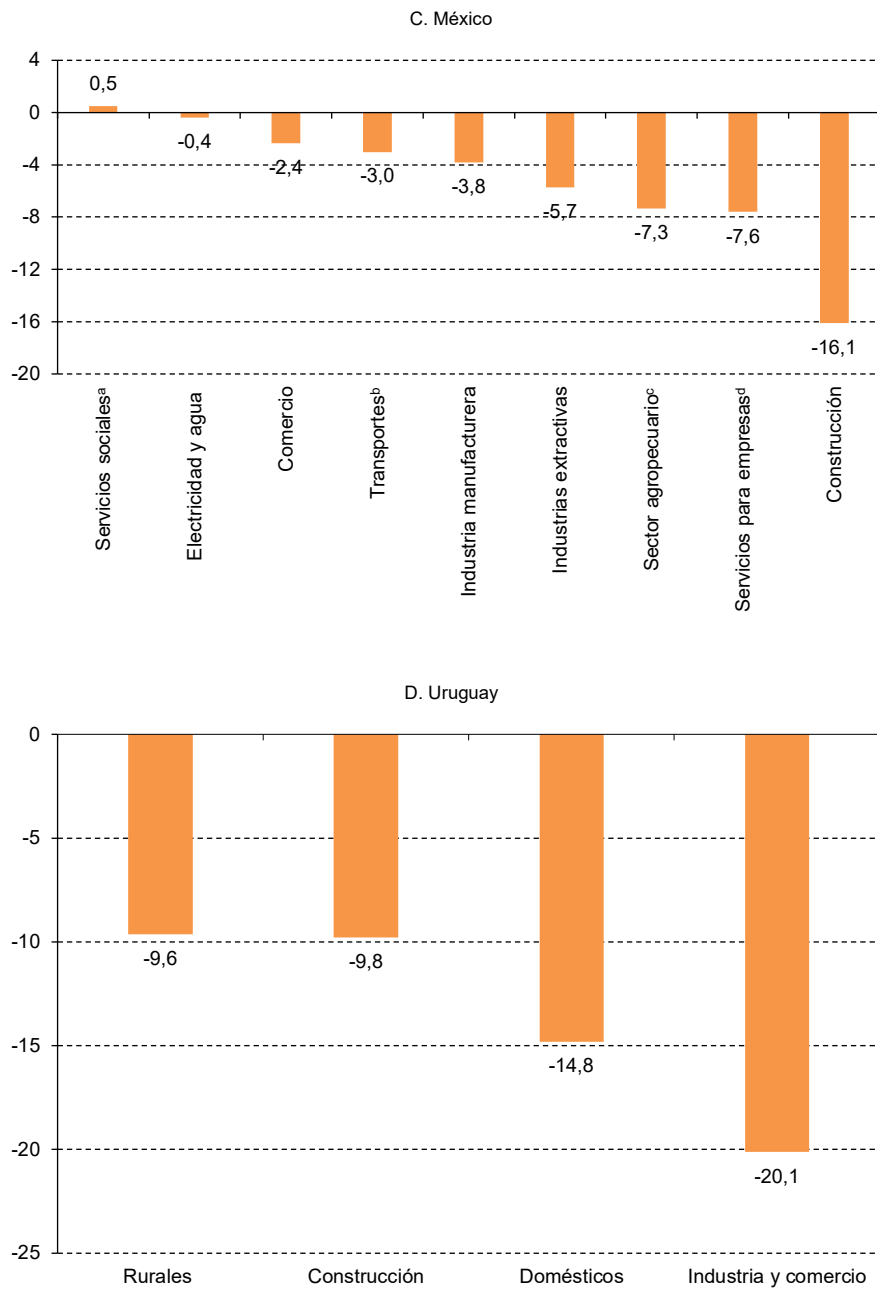
Finalmente, la información sobre México (que solo cubre el empleo privado) refleja las estrategias de muchas empresas de despedir, en primer lugar, a trabajadores con una situación contractual más precaria. Así, entre febrero y mayo de 2020, el número de trabajadores eventuales urbanos y del campo cayó en 10,9% y 18,9%, respectivamente, mientras que el número de trabajadores permanentes se contrajo en solo 3,9%.

En el empleo registrado las mayores contracciones se registraron, en general, en los hoteles y restaurantes y en la construcción (gráfico 12). Ciertos servicios (en Argentina, Costa Rica y México), el transporte (sobre todo en Costa Rica), el comercio (Costa Rica) y las minas y canteras (en Costa Rica y México) también se contrajeron marcadamente.

En contraste, como ya se había constatado para el empleo en su conjunto, las pérdidas fueron menores en rubros como la administración pública, la educación, la salud, el suministro de electricidad, gas y agua y también en la intermediación financiera.

**Gráfico 12**  
**Argentina, Costa Rica, México y Uruguay: variación del número de ocupados registrados, por rama de actividad, entre febrero y abril (Argentina) y entre febrero y mayo (Costa Rica, México y Uruguay)**  
*(En porcentajes)*





Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.

<sup>a</sup> Incluye servicios sociales.

<sup>b</sup> Incluye caza, silvicultura y pesca.

<sup>c</sup> Incluye reparaciones.

<sup>d</sup> Incluye almacenamiento y comunicaciones.

<sup>e</sup> Incluye actividades empresariales y de alquiler.

<sup>f</sup> Incluye defensa.

<sup>g</sup> Incluye servicios comunales.

<sup>h</sup> Incluye comunicaciones.

<sup>i</sup> Incluye servicios para personas y el hogar.

En Argentina, un 24,2% de los empleos registrados perdidos entre febrero y abril correspondían a la construcción y 20,1% a los hoteles y restaurantes. Otros 15,4% se destruyeron en las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler y 13,3% en el comercio.

También en Costa Rica, las pérdidas en los hoteles y restaurantes fueron significativas, con un 23,0% del total del empleo registrado perdido entre febrero y mayo. Un 17,9% de estas pérdidas correspondían al comercio y un 11,3% a actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler. Las pérdidas en el empleo fueron, en este caso, no tan contundentes, representando un 6,5% del total.

En México, que utiliza otra clasificación de actividades que los dos países revisados previamente, un 35,7% de los empleos perdidos entre febrero y mayo se encontraban en los servicios para empresas, personas y el hogar. La caída del empleo en la construcción representó un 25,5% de las pérdidas totales, y la industria de la transformación otros 20,5%. Esta proporción alta puede deberse, además de la proporción relativamente elevada de la rama en el empleo, a la interrupción de las cadenas de valor de la industria maquiladora tanto respecto a los insumos como respecto a las exportaciones (Quintero Ramírez, 2020).

Finalmente, en Uruguay, para donde no se dispone de una desagregación muy diferenciada del empleo registrado entre los dependientes privados, la mayor caída relativa se constata para el conjunto de industria y comercio donde el número de puestos cayó un 20,1% entre febrero y mayo del presente año. Con una pérdida de 160.500 puestos representó un 86,7% de las pérdidas totales del empleo dependiente privado en ese período. La caída del empleo también fue marcada en el trabajo doméstico (-14,8%, más de 11.000 empleos). Con una contracción de alrededor de 10%, la construcción y las actividades rurales perdieron 4.900 y 8.500 empleos, respectivamente<sup>23</sup>.

Respecto a la evolución del empleo registrado diferenciada por sexo solo se cuenta con datos para los casos de Chile y México. En ambos casos, el empleo registrado cayó levemente más para los hombres que para las mujeres<sup>24</sup>.

En Chile la diferencia entre ambos sexos es muy pequeña proporcionalmente, si bien más marcada en términos absolutos. Entre febrero y mayo de 2020, las pérdidas de empleo fueron, 192.000 y 6,0% en el caso de los hombres y 132.000 y 5,6% en el de las mujeres. En México, entre febrero y mayo de 2020, el número de hombres ocupados registrados en el IMSS bajó en 718.000 (-5,6%), mientras que el de las mujeres se contrajo en 312.000 (-4,0%). La pérdida de los empleos masculinos se debió a la contracción en la construcción (-244.000), los servicios para empresas, personas y el hogar (-207.000) y la industria de la transformación (-135.000), mientras que en el caso de las mujeres las mayores pérdidas se registraron en los servicios para empresas, personas y el hogar (-160.000), la industria de la transformación (-76.000) y el comercio (-45.000)<sup>25</sup>.

---

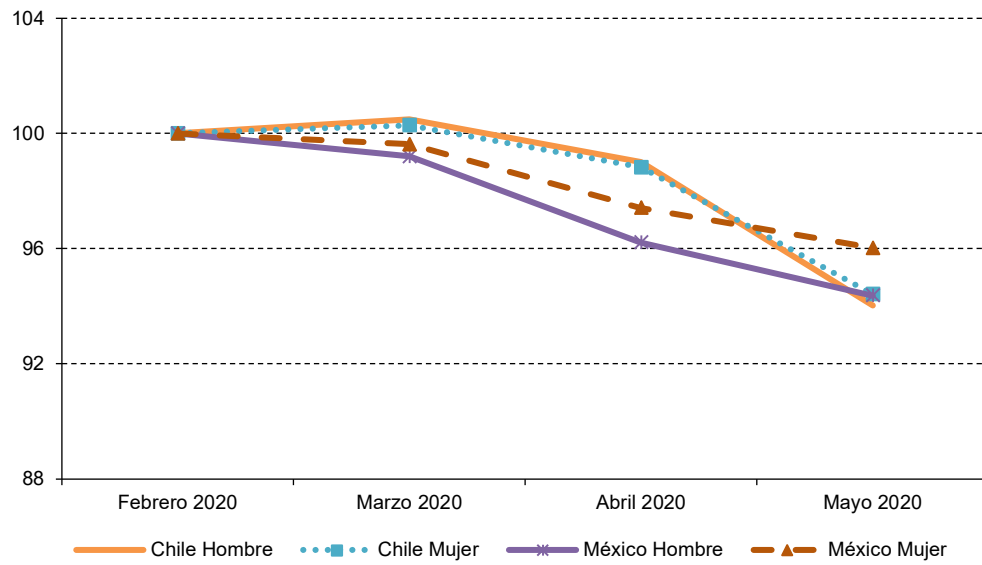
<sup>23</sup> En Guatemala, entre febrero y abril de 2020, el número de cotizantes al Instituto Guatemalteco de Seguridad Social bajó en 4,3%, con las mayores pérdidas absolutas en los servicios personales y comunales, la pesca y la agricultura (Fuentes Knight, 2020). En Perú, las medidas de confinamiento afectaron a un 45,5% de los trabajadores formales. Ellos se desempeñaron en actividades desautorizadas por las medidas de emergencia y tuvieron que dejar de trabajar por no renovación de un contrato temporal, por despido o en acuerdo con su empleador, en el marco de medidas implementadas por el Estado (MTPE, 2020). Por otra parte, la reducción neta de los puestos de trabajo formales entre marzo y mayo de 2020 correspondía a 6,4% de los puestos existentes antes de la crisis.

<sup>24</sup> La Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) de Argentina indica para el período entre febrero y mayo de 2020 también una caída mayor para los hombres (-1,8%) que para las mujeres (-1,1%).

<sup>25</sup> En Perú, entre marzo y mayo, 157.000 hombres y 63.000 mujeres perdieron un puesto de trabajo formal (MTPE, 2020).



**Gráfico 13**  
**Chile y México: empleo registrado por sexo, febrero a mayo de 2020**  
*(Índice febrero 2020 = 100)*



Fuente: Elaboración propia con base en información oficial de los países.



## V. Conclusiones

La pandemia del COVID-19 y las medidas de su contención tuvieron un impacto masivo en el empleo en los países latinoamericanos para los cuales se dispone de información. Si bien con diferencias marcadas entre estos países, en todos ellos la tasa de ocupación cayó fuertemente. Adicionalmente, aumentó la proporción de personas con suspensión temporal (personas que no trabajaron en la semana de referencia, pero manteniendo su vínculo laboral), y se registraron bajas en las horas medias trabajadas por semana. Por lo tanto, la marcada caída de la tasa de ocupación no refleja por sí sola la contracción de las actividades económicas y laborales.

El impacto de esta caída masiva del nivel del empleo en la tasa de desocupación abierta fue atenuado por un fuerte retiro del mercado laboral, determinado probablemente por la percepción de la inexistencia de vacantes y de la dificultad de hacer búsquedas presenciales en el contexto de la urgencia de mantenerse en su casa. Aun así, en casi todos los países la tasa de desocupación subió a niveles históricos.

Las ramas de actividad más afectadas han sido el rubro de alojamiento y restaurantes y construcción. Otras ramas con el empleo muy golpeado fueron las actividades de arte y entretenimiento, el comercio y ciertos servicios. Los únicos rubros con el empleo relativamente estable han sido la administración pública, la salud, la educación y los servicios básicos (electricidad, gas y agua).

En general, el empleo informal se contrajo más que el formal, en primer lugar por una contracción del sector informal, ilustrado por las marcadas caídas del empleo en categorías de ocupación que habitualmente forman este sector, como el trabajo por cuenta propia, el servicio doméstico y el trabajo no remunerado. En segundo lugar, contribuyó a la caída de los índices de informalidad la destrucción de empleo más precario e inestable y en categorías de ocupación mayoritariamente más formales, especialmente el empleo asalariado en empresas privadas.

La masiva pérdida del empleo informal indica que el impacto de la crisis sanitaria ha sido más fuerte en los segmentos vulnerables de bajos ingresos. Este efecto de la crisis que profundiza la desigualdad en el mercado laboral se confirma con la información sobre la variación de empleo por grupo de ocupación y por nivel educativo. En el otro extremo, ocupados con mayores niveles de cualificación y que se desempeñan en actividades que pueden realizarse, por lo menos en parte, por teletrabajo han podido mantener su empleo en un mayor grado, en algunos casos facilitado por cambios

legales. Ocupados con mayores niveles de cualificación están, además, proporcionalmente más insertos en los rubros mencionados que han registrado una mayor estabilidad del empleo.

Otro grupo ocupacional fuertemente afectado por la destrucción de empleo han sido los jóvenes. Esto es especialmente preocupante en vista de que las características iniciales de la inserción al mercado de trabajo suelen influir la trayectoria a lo largo de la vida laboral.

Respecto al impacto directo en el empleo diferenciado por sexo, se constata una tendencia hacia mayores caídas de la ocupación entre los hombres, tanto en el conjunto del empleo como en el empleo registrado. Sin embargo, al tomar en cuenta también la incidencia en el trabajo doméstico no remunerado hay fuertes indicios de una sobrecarga física y mental relacionada con el hecho de que en muchos casos son las mujeres que asumen gran parte de las tareas domésticas y de cuidado adicionales que emergen en el contexto de la crisis sanitaria.

El impacto de la pandemia del COVID-19 en el empleo obviamente ha incidido en fuertes caídas de los ingresos laborales, primero por la destrucción de empleo, segundo por esquemas de suspensión del trabajo con los cuales se mantiene el vínculo laboral, pero acompañado por un menor ingreso, tercero por una reducción de las horas trabajadas y cuarto por acuerdos de reducción de salarios.

Las contracciones del empleo se concentraron en los meses de marzo y abril, y aparentemente se suavizaron en mayo. En Colombia y México se constata incluso una leve recuperación de la tasa de ocupación. Por lo menos en el caso de México ésta, sin embargo, no es reflejo de una reactivación incipiente del aparato productivo, como refleja la persistente caída del empleo registrado y el hecho de que el aumento del empleo se centró en actividades informales. Por lo tanto, detrás de esta reversión parcial de la caída de la tasa de ocupación estaría la urgencia de hogares de bajos ingresos y reducidos ahorros de generarse ingresos para su subsistencia. Algo similar se observa en Brasil, donde el aumento del número de ocupados presentes en sus puestos de trabajo coincide con un incremento de la informalidad laboral, lo que contrasta con las tendencias previas, tanto al inicio de la crisis sanitaria como en el período anterior.

Es de suponer que son principalmente dos factores que inciden en estos incrementos tempranos del empleo. En primer lugar, el éxito de las medidas de confinamiento para contener la expansión de los contagios del COVID-19 depende en buena parte de su acompañamiento por medidas de protección social o laboral que reducen la necesidad de generar ingresos laborales, sobre todo para hogares de bajos ingresos y pocos ahorros. En este sentido, los países de la región han tomado medidas de diferentes características y con diferentes cantidades de recursos (Gentili et al., 2020). Si las medidas de apoyo son insuficientes para la subsistencia de los hogares, éstos se ven obligados a desconocer las medidas de contención y buscar formas de generar ingresos, generalmente de manera informal. En segundo lugar, la velocidad y forma en que las autoridades levanten las medidas de confinamiento y las restricciones para las actividades económicas y laborales inciden en el retorno al mercado laboral, incluyendo la reactivación del empleo formal.

Como lo indica el caso de Colombia, el incremento de la tasa de ocupación no necesariamente incide en una caída de la tasa de desocupación. En efecto, dicho incremento fue acompañado por un aumento aún mayor de la tasa de participación, lo que incidió en un nuevo incremento de la desocupación. Por lo tanto, se puede asumir que muchas personas que habían abandonado el mercado laboral en marzo o abril volvieron a éste por las urgencias de subsistencia, algunas de ellas asumiendo alguna actividad generadora de ingresos, otras buscando alguna oportunidad y por lo tanto incrementando la desocupación.

La caída de la tasa de participación y la expansión de la población “económicamente inactiva” obviamente es un fenómeno transitorio, como lo subraya también la gran proporción de esta población que se declara disponible para trabajar.

En este contexto se puede subrayar la importancia de analizar un conjunto de indicadores laborales para poder obtener una comprensión lo más completa posible de la evolución del mercado laboral. Sobre todo, el habitual énfasis en la tasa de desocupación es claramente insuficiente al respecto, tanto en el agregado como en la comparación de grupos específicos, como en el caso de la tasa de desocupación para hombres y mujeres. En efecto, el hecho de que en varios países esta tasa últimamente ha estado más baja para mujeres que para hombres no debe leerse en el sentido de que las mujeres ahora tienen mejores facilidades de inserción laboral que los hombres.

La velocidad y las características del aumento de la demanda laboral depende por supuesto de los avances en la contención del COVID-19 y de las estrategias que se apliquen en los diferentes países para permitir la re-apertura de las actividades económicas. Sin embargo, es de suponer que en todos los casos esta re-apertura se dé de manera gradual.

Como indican datos de los Estados Unidos, una gran parte de las personas contratadas cuando se reactivan los diferentes negocios son las mismas personas que habían trabajado allí previamente. Obviamente, esto es el motivo de los diferentes esquemas diseñados para que se mantenga el vínculo laboral aún en el periodo en que el negocio no tiene actividad económica o la tiene en un nivel considerablemente menor. De esta manera se evita los costos del *matching* para empleadores y trabajadores y los costos de la capacitación en las tareas específicas del puesto de trabajo, con un impacto positivo correspondiente en la productividad. Para el caso de los Estados Unidos, se ha calculado que para un 70% de las empresas que reanudan sus actividades, un 90% o más de los trabajadores que contratan ya habían trabajado con ellas. Además, un 65% de las empresas que continuaron activas durante los primeros meses de la crisis, aunque a menor escala, y que volvieron a expandir sus actividades con las políticas de apertura contrataron, por lo menos en parte, a personas que habían despedido previamente (Cajner et al., 2020).

Sin embargo, es de temer que un número considerable de las empresas existentes previamente a la crisis sanitaria no lograrán reanudar sus actividades. Por ejemplo, la CEPAL (2020b) estima que como consecuencia de la crisis sanitaria en la región cerrarían 2,7 millones de empresas formales, con la pérdida correspondiente de 8,5 millones puestos de trabajo<sup>26</sup>. Para los Estados Unidos se ha estimado que entre 32% y 42% de las personas que perdieron el empleo no volverían a la empresa en la que trabajaron previamente (Barrero, Bloom y Davis, 2020).

Además, es de suponer que la gran incertidumbre que probablemente se mantendrá en los mercados por un tiempo prolongado, entre otros por la posibilidad de una segunda ola de contagios con el COVID-19, probablemente frenará la apertura de nuevos negocios, la cual suele ser una fuente importante para la creación de nuevos empleos. Obviamente, en caso de un surgimiento de una segunda ola, las perspectivas de reactivación económica y laboral se deteriorarían aún más.

También es de suponer que la crisis sanitaria aceleraría ciertas transformaciones del mercado laboral que ya estaban en curso, lo que implicaría que ciertos empleos no se reabrirán, otros se transforman y aún otros más surgen de manera más rápida que previamente (Weller, 2020). Esta reasignación de recursos responde a procesos de cambio estructural, los cuales históricamente han estado relacionados con aumentos de la productividad y del bienestar. Sin embargo, esto no siempre es así, tanto a nivel de las economías en el agregado como respecto a las trayectorias de los trabajadores. Respecto a las economías, para llegar a este resultado favorable se requiere que surjan empleos de productividad superior a los empleos que se pierden y que lo hagan en una cantidad suficiente para compensar dichas pérdidas. Específicamente para América Latina, la CEPAL (2020b) destaca el riesgo de un cambio estructural regresivo gatillado por la contracción de rubros tecnológicamente intensivos.

---

<sup>26</sup> Al respecto cabe señalar que la apertura y el cierre de negocios son procesos dinámicos en cualquier circunstancia, de manera que cierta proporción de las empresas existentes a inicios del año habría tenido que cerrar de todas maneras.

Respecto al impacto a nivel individual es un hecho establecido en la literatura que pérdidas de empleo y la inserción en otras actividades suelen conllevar a una reducción de la productividad laboral y de los ingresos, en parte relacionadas con la pérdida de capital humano específico al rubro y a la empresa en que la persona se desempeñaba previamente. Una pérdida permanente de empleos pre-existentes para una cantidad considerable de trabajadores y la necesidad correspondiente de que éstos se reubiquen en nuevos puestos de trabajo tendría un impacto negativo para muchos de ellos, y también para la evolución de la productividad en el conjunto de las economías (Eichengreen, 2020).

De esta manera, es de suponer que los países de la región no lograrán una rápida reactivación de su mercado laboral. Más bien, las tasas de desocupación —que en muchos países ya antes de la crisis sanitaria estaban reflejando varios años de bajo crecimiento económico y de débil generación de empleo productivo— se mantendrían elevadas por un tiempo relativamente prolongado, y en un contexto de una limitada generación de empleo del sector formal por un tiempo prolongado se registrarán mayores niveles de informalidad y la productividad laboral media deprimida. Como se ha constatado en este trabajo, personas pertenecientes a grupos vulnerables han sido especialmente afectados, y es de suponer que conseguir un empleo de calidad será muy difícil para ellos en el futuro cercano. De esta manera la crisis sanitaria implica un serio retroceso respecto al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el #8 que hace referencia al empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

## Bibliografía

- Adams-Prassl, A., T. Boneva, M. Golin y C. Rauh (2020), "Inequality in the Impact of the Coronavirus Shock: Evidence from Real Time Surveys", IZA Discussion Paper Series, IZA DP No. 13183.
- Albrieu, R. (2020), "Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19", CIPPEC.
- ASIES (2020), "Encuesta sobre la situación del trabajo doméstico ante la crisis del Covid-19", Proyecto Promoviendo el trabajo decente para todos, Unión Europea / ASIES, junio 2020.
- Barrero, J., N. Bloom y S. Davis (2020), "COVID-19 Is Also a Reallocation Shock", Working Paper No. 2020-59, Becker Friedman Institute for Economics at UChicago.
- Bell, D. y D. Blanchflower (2020), "US and UK Labour Markets Before and During the COVID-19 Crash", National Institute Economic Review No. 252, May, pp. R52 - R69.
- Cajner, T, L. D. Crane, R.A. Dicker, J. Grigsby, A. Hamins-Puertolas, E. Hurst, C. Kurz y A. Yildirmaz (2020), "The U.S. Labor Market during the Beginning of the Pandemic Recession", Paper prepared for the June 25th Brookings Papers on Economic Activity, June 21, 2020.
- Bravo, D. y E. Castillo (2020), "Estudio Longitudinal Empleo-Covid19: Datos de empleo en tiempo real", Centro UC Encuestas y Estudios Longitudinales, Seminario y Conferencia de Prensa, 10 de junio de 2020.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020a), "Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación", Informe especial COVID-19 No.2, 21.4.2020, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_(Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020b), "Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación", Informe especial COVID-19 No.4, 2.7.2020, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_(Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020c), "Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones", Informe especial COVID-19 No.5, 15.7.2020, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2020), "El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)", Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe, #22, Santiago de Chile.

- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) 2020, "Acciones implementadas por el DANE para garantizar la continuidad en la producción y divulgación de los principales indicadores de la Gran Encuesta Integrada de Hogares", 30.4.2020.
- Eichengreen, B. (2020), "The Human-Capital Costs of the Crisis", Project Syndicate 10.4.2020, [en línea] [https://www.project-syndicate.org/commentary/covid19-pandemic-erosion-of-human-capital-by-barry-eichengreen-2020-04?utm\\_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm\\_campaign=385a7ea978-covid-newsletter\\_16\\_04\\_2020&utm\\_medium=email&utm\\_term=0\\_73bad5b7d8-385a7ea978-107070053&mc\\_cid=385a7ea978&mc\\_eid=eeefcco2ec](https://www.project-syndicate.org/commentary/covid19-pandemic-erosion-of-human-capital-by-barry-eichengreen-2020-04?utm_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm_campaign=385a7ea978-covid-newsletter_16_04_2020&utm_medium=email&utm_term=0_73bad5b7d8-385a7ea978-107070053&mc_cid=385a7ea978&mc_eid=eeefcco2ec).
- Emol.com, (9.7.2020), " Encuesta UC: Tasa de desempleo sube a 11,5% en junio y se han perdido 2,1 millones de puestos de trabajo en un año ", Redactado por Patricia Marchetti M., <https://www.emol.com/noticias/Economia/2020/07/09/991496/Encuesta-UC-desempleo-115-junio.html> [bajada 10.7.2020].
- Frisancho, V. y D. Vera-Cossio (2020), "Brechas de género en tiempos de la COVID-19", <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/brechas-de-genero-en-tiempos-de-la-covid-19/> [bajada 11.7.2020].
- Fuentes Knight, J. A. (2020), "Adivinando el efecto del covid-19 sobre el empleo en Guatemala", mimeo.
- Gentilini, U. M. Almenfi, P. Dale, A. Lopez, I. Mujica, R. Quintana y U. Zafar (2020), "Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures", Version II, 12.6.2020.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) 2020a, "IBGE começa coleta por telefone da PNAD Covid em mais de 190 mil domicílios", 7.5.2020.
- \_\_\_\_\_, 2020b, "Informações referentes à coleta do mês de ABRIL de 2020. Nota Técnica", 28.5.2020.
- INE-CL (Instituto Nacional de Estadísticas, Chile) 2020, "Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Nota Técnica No.3", 29.5.2020.
- INE-UY (Instituto Nacional de Estadística, Uruguay) 2020, "Cambios en la operativa y formulario de la Encuesta Continua de Hogares a partir de la emergencia sanitaria", 5.6.2020.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) 2020, "Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) 2020", mayo de 2020.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) 2020, "Encuesta empresas COVID-19", mayo de 2020.
- Johns Hopkins Coronavirus Resource Center, [coronavirus.jhu.edu](https://coronavirus.jhu.edu) [última bajada 11.7.2020].
- MTPE (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo) 2020, "Trabajadores del sector privado formal durante el periodo de Emergencia Nacional por la COVID-19 en el Perú", Boletín de Economía Laboral, No.47, Lima.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2020a), "Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe". Nota técnica Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19, Lima, Junio de 2020.
- \_\_\_\_\_, (Organización Internacional del Trabajo) (2020b), "Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo". Tercera edición, 29.4.2020.
- ONUMujeres, OIT y CEPAL (2020), "Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del COVID-19" BRIEF v1.1, 12.06.2020; <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45724-trabajadoras-remuneradas-hogar-america-latina-caribe-frente-la-crisis-covid-19>.
- Quintero Ramírez, C. (2020), "Los efectos del COVID-19 en los trabajadores de la maquiladora. El desencuentro entre lo nacional y lo local", en El Colegio de la Frontera Norte, COVID-19 y frontera noreste: Primeros impactos en migración, políticas públicas y población, pp.65-64 [https://www.maquilasolidarity.org/sites/default/files/resource/COVID\\_19\\_Y\\_Frontera\\_Noreste\\_Quintero\\_mayo\\_2020.pdf](https://www.maquilasolidarity.org/sites/default/files/resource/COVID_19_Y_Frontera_Noreste_Quintero_mayo_2020.pdf).
- Weller, J. (2020), "La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales", *Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/67)*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



## **Anexo**

## Anexo 1

### Páginas web para acceso a resultados de encuestas de empleo y datos de empleo registrado

Argentina	<a href="https://www.argentina.gob.ar/trabajo">https://www.argentina.gob.ar/trabajo</a>
Chile	<a href="https://ine.cl/">https://ine.cl/</a> <a href="https://www.spensiones.cl/portal/institucional/594/w3-channel.html">https://www.spensiones.cl/portal/institucional/594/w3-channel.html</a>
Colombia	<a href="https://www.dane.gov.co/">https://www.dane.gov.co/</a>
Costa Rica	<a href="https://www.ccss.sa.cr/">https://www.ccss.sa.cr/</a>
México	<a href="https://www.inegi.org.mx/">https://www.inegi.org.mx/</a> <a href="https://www.gob.mx/stps">https://www.gob.mx/stps</a>
Uruguay	<a href="http://www.ine.gub.uy">www.ine.gub.uy</a> <a href="https://www.bps.gub.uy/10429/banco-de-prevision-social.html">https://www.bps.gub.uy/10429/banco-de-prevision-social.html</a>

La crisis sanitaria del COVID-19 y las medidas para su contención tuvieron un fuerte impacto en el mercado laboral de los países latinoamericanos. Las tasas de ocupación cayeron marcadamente. Además, entre los que continuaron empleados se observó un aumento de aquellos que mantienen su vínculo laboral, pero no trabajan, y una reducción de las horas trabajadas. La mayor parte de las personas que perdieron su empleo salieron del mercado laboral ante la imposibilidad percibida de una reinserción a corto plazo. Esto disminuyó las tasas de participación y atenuó los incrementos de la tasa de desocupación, que aun así, alcanzaron niveles históricamente altos en muchos países. En este documento se resumen los ajustes que se realizaron en las encuestas de empleo de seis países de la región y se analizan sus resultados para los primeros meses en que estos países se vieron afectados por la pandemia. Se analiza el impacto de la crisis sanitaria, diferenciado por categorías y grupos de ocupación, ramas de actividad, sexo, edad y educación, así como en el empleo registrado. Las estadísticas sugieren una profundización de la desigualdad en el mercado laboral, producto de una mayor pérdida de empleo entre trabajadores informales, de ocupaciones menos cualificadas y de un menor nivel educativo. Se concluye que la reactivación laboral será un proceso lento, y que la desocupación y la informalidad se mantendrán por encima de los niveles previos a la crisis por un período prolongado.

